

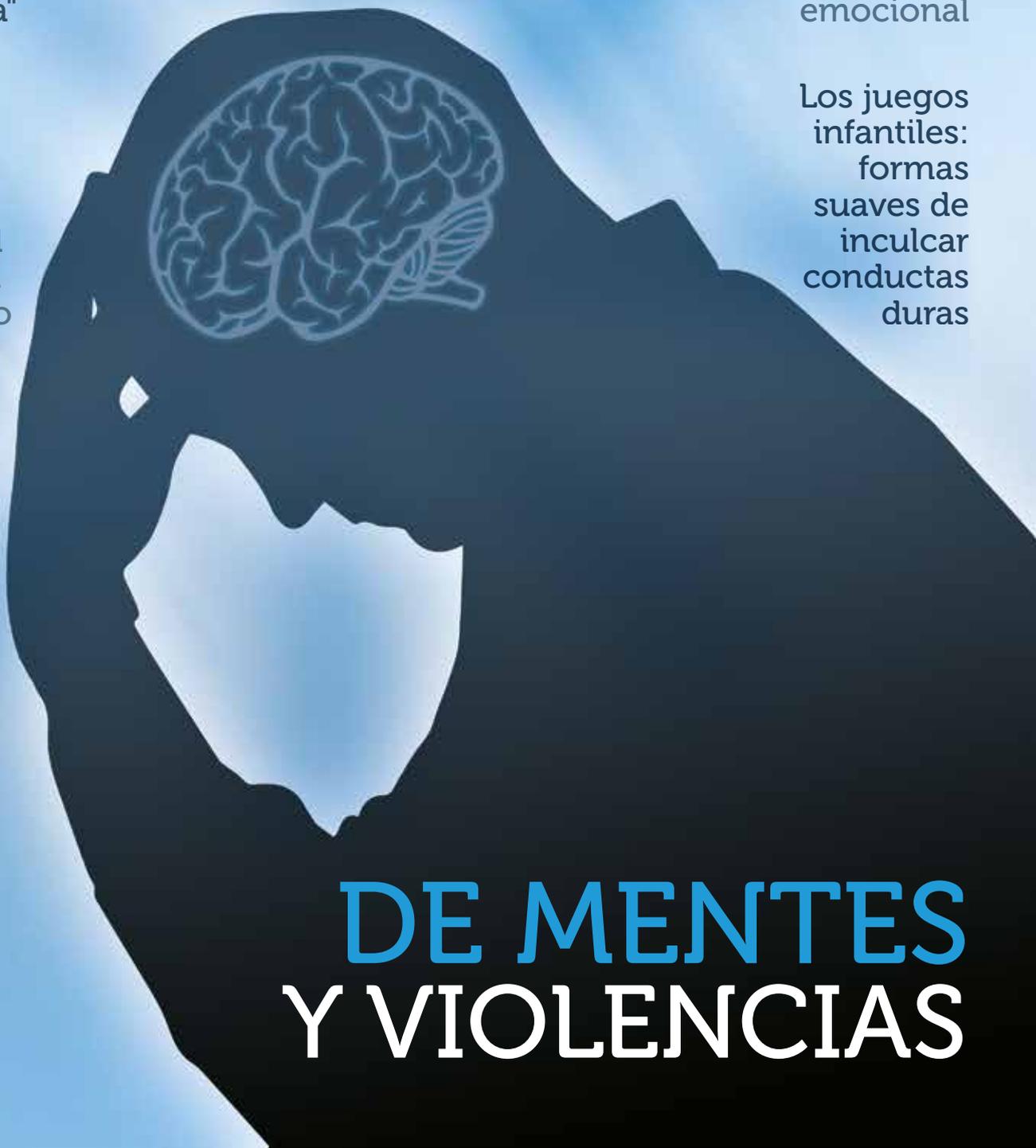
INTERCAMBIO

"La Salud Mental es más vulnerable y sensible que la salud física"

Efectos de la movilidad humana en la salud mental del desplazado

Mujeres kukama: efectos de la actividad petrolera en su salud emocional

Los juegos infantiles: formas suaves de inculcar conductas duras



DE MENTES Y VIOLENCIAS

INTERCAMBIO

Nº 45 - Otoño 2019

Director

Carlos Silva, SJ

Consejo Editorial

Juan Dejo, SJ
Oscar Espinosa
Alfredo Gamio
Arturo Grigsby
Bernardo Haour, SJ
Hortensia Muñoz
Mario Rufino
Cynthia Sanborn
Rosario Valdeavellano

Edición

Diana Tantaleán

Colaboran:

Manuel Berjón, Miguel Angel Cadenas, Yuri Cutipé, Edith Del Pino, Mercedes Figueroa, Pedro Francke, Susana Frisancho, Norma Fuller, José Luis Gordillo SJ, Iciar Villacieros.

Diseño y Diagramación

Romy Kanashiro / Omar Gavilano

Dirección

Costa Rica 256, Jesús María
Teléfonos: (51) (1) 461-8803 / 463-5006
e-mail: social@jesuitas.pe

Impresión

Gráfica Fénix SRL
Av. Prolongación Arica 1827
Chacra Ríos Norte-Lima

Para enviar informaciones o sugerencias escribir a: revista@intercambio.pe

Portada:

Romy Kanashiro / Omar Gavilano

Contraportada:

Romy Kanashiro / Omar Gavilano

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2010-08595

Panorama Político		
"La salud mental es más vulnerable y sensible que la salud física" Yuri Cutipé		4
Desigualdad, el modelo económico y sus problemas sociales Pedro Francke		9
Retos Regionales		
Mujeres Kukama: efectos de la actividad petrolera en su salud emocional Manuel Berjón / Miguel Angel Cadenas		13
La salud mental desde una perspectiva de la psicología comunitaria Edith Del Pino		16
Desafíos Sociales		
Juegos infantiles: formas suaves de inculcar conductas duras Norma Fuller		19
Los jóvenes: entre el individualismo y la apertura al otro Susana Frisancho		23
Coyuntura Internacional		
Efectos de la movilidad humana en la salud mental del desplazado Iciar Villacieros		27
Fe y Justicia		
El sanador herido. La Iglesia de Francisco José Luis Gordillo, SJ		31
Cultura Social		
Graffiti limeño: ¿arte urbano o transgresión callejera? Mercedes Figueroa		35

EDITORIAL

Hacia dónde vamos, por qué y para qué es un discernimiento que ha realizado la Compañía de Jesús a lo largo de su existencia y como respuesta a su compromiso con la sociedad. En este último tiempo esta reflexión se ha realizado a nivel mundial para establecer hacia dónde debemos canalizar todos nuestros esfuerzos en los próximos diez años. En esta tarea han participado miles de colaboradores (laicos, religiosas, jesuitas, ateos, agnósticos y personas de diferentes religiones) de más de 160 países. La respuesta, llamada Preferencias Apostólicas Universales, es: (1) *caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia*, (2) *acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador*, (3) *colaborar en el cuidado de la Casa Común*, (4) *mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento*.

Del mismo modo, el pensar hacia dónde queremos ir como país, cómo lograrlo y con qué recursos contamos, ha sido una preocupación constante de reflexión en INTERCAMBIO. Es por esto que nos pareció fundamental visualizar cómo nos encontramos como sociedad en lo referente a nuestra salud mental y cómo esta se ve afectada por la realidad que vivimos (y viceversa).

Siendo la salud mental la capacidad que tenemos los seres humanos para afrontar los desafíos que se nos presentan en nuestro entor-

no y, a la vez, el poder aportar en la construcción de la comunidad, iniciamos este número con una entrevista al director de Salud Mental del MINSa quien nos indica que 1 de cada 5 peruanos sufre de problemas mentales, subrayando lo vulnerables que podemos ser en este punto frente a la violencia.

El modelo económico imperante también es generador de desigualdades, afectando la salud mental de quienes viven en pobreza, e incluso de los grupos emergentes o de poder, produciendo stress, ansiedad y violencia. Igualmente, la salud psíquica de los pueblos originarios, especialmente de las mujeres, se ve aquejada ante los problemas de anemia y la alteración de sus tradiciones culinarias y rituales, producto de la contaminación de los ríos y peces.

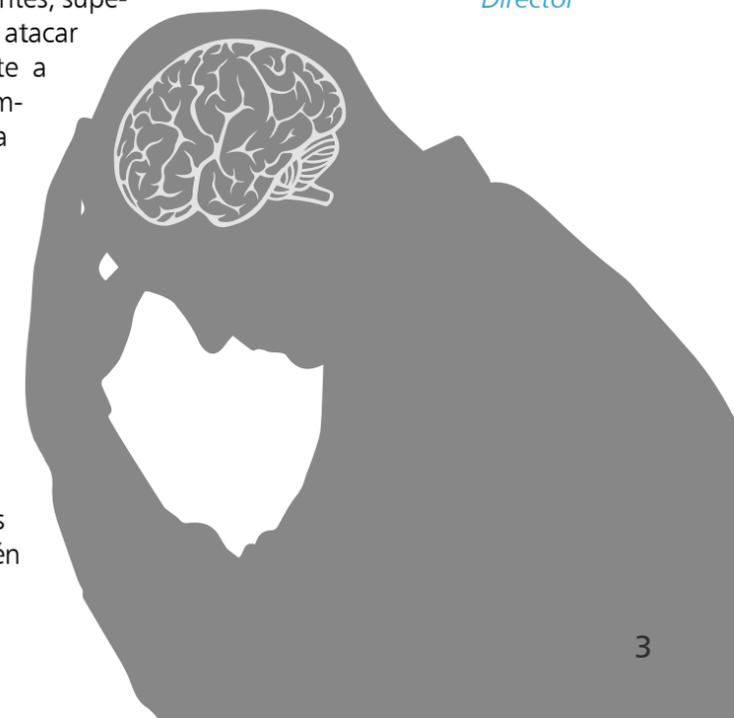
Por otra parte, la educación recibida en el hogar, la escuela, el barrio, etc., refuerzan estereotipos de masculinidades (dominantes, superiores) que conllevan a atacar física y psicológicamente a la mujer y, al mismo tiempo, a generar violencia en los mismos hombres, incapaces de manejar la fragilidad propia del ser humano, refugiándose en el alcohol o la delincuencia ante el fracaso laboral.

¿Qué decir de la movilidad humana? No solo de nuestros hermanos venezolanos, también

de los peruanos que van de una comunidad a un pueblo, o de un pueblo a una pequeña ciudad, o a Lima o a otro país. ¿Somos conscientes de los problemas mentales a los que se enfrentan por dejar su tierra, costumbres, distanciarse de sus vínculos afectivos más cercanos?

Para saber por dónde ir, para lograr las metas que deseamos, tenemos que reflexionar sobre las condiciones individuales o como sociedad que nos permitan la consecución de dicho objetivo. *Mens sana in corpore sano* es una expresión que solemos entender como mente sana "en cuerpo sano." Así tendemos a pensar en la necesidad de la salud corporal como primacía ante la mental y no como la necesidad de contar con un espíritu equilibrado para tener un cuerpo equilibrado. Solo una mente sana con su cuerpo sano puede buscar una meta.

Carlos Miguel Silva Canessa, SJ
Director



Diana Tantaleán C.
Apostolado de Justicia
Social y Ecología

Entrevista a Yuri Cutipé Cárdenas
Director de Salud Mental del MINSA

" LA SALUD MENTAL ES MÁS VULNERABLE Y SENSIBLE QUE LA SALUD FÍSICA "

La relación entre violencia física y salud mental es muy estrecha y frágil, según nos lo explica el Dr. Yuri Cutipé, Director de Salud Mental del Ministerio de Salud. Él nos recalca la importancia de trabajar de manera coordinada, desde el Estado, en beneficio de toda la población.

¿Qué se entiende por salud mental?

La salud mental es definida de diferentes maneras, pero el Ministerio de Salud impulsa la definición que plantea la Organización Mundial de la Salud, la cual vincula este concepto al bienestar que está asociado con cuatro capacidades que deberían tener las personas: el darse cuenta de sus capacidades, el poder afrontar las tensiones y demandas de la vida, el poder trabajar de manera fructífera y la capacidad de aportar a la construcción de una comunidad.

Estas características apuntan fundamentalmente a tres dimensiones: la dimensión intrapersonal, la dimensión social, en términos de la interacción entre las personas, y la dimensión comunitaria de construcción para la participación de una vida mejor.

¿Qué relación existe entre la violencia en nuestra sociedad con los problemas de salud mental?

En general, los problemas de salud mental pueden considerarse, a la vez, un producto como un factor determinante de diferentes fenómenos sociales que se presentan en cada comunidad. Es, probablemente, un factor en la reproducción de la violencia, pero también es un espacio de impacto de la propia violencia. Es decir, donde hay violencia, obviamente va a dañarse la salud mental de la población en una o todas las capacidades de las que habla la Organización Mundial de la Salud.

Es obvio que, cuando se da una situación de violencia, pueden generarse fenómenos clínicos, dentro de los cuales están los denominados "trastornos o desórdenes"

mentales, que están vinculados con el estrés por la situación de violencia, más aún cuando esta se prolonga o es continua.

Un ejemplo es el caso de los ciudadanos venezolanos: la propia migración es una situación de violencia social que obviamente impacta en su salud mental. De no haber estado en esa situación, probablemente existirían algunos casos de trastorno depresivo severo o de ansiedad tipo obsesivo-compulsivo, inclusive cuadros psicóticos; pero, bajo el efecto de la violencia propia de la migración, esos casos se van a multiplicar, en tres o cuatro veces más.

A su vez, la pérdida de la salud mental también es un factor que puede contribuir al reforzamiento de la violencia. Muchos estudios han demostrado que, en el caso de una mujer que es víctima de



Después de una emergencia o un desastre, la frecuencia de los trastornos mentales se multiplica por cuatro o cinco en una población. [...] entre más días, semanas o meses una persona o familia no tenga agua, alimento, o no se le repare la casa, la probabilidad de tener más trastornos mentales es mayor...

violencia, y más aún si es sistémica, la probabilidad de tener un trastorno mental, o ideas de suicidio, es mucho mayor que en las mujeres que no son víctimas. Además, por tener este desorden mental, sus posibilidades de búsqueda de ayuda para hacer un alto a la espiral de violencia van a ser mucho menores mientras no recupere su salud mental. Si se le ayuda a que la recupere, o se la protege, va a permitir que no se

repliquen los patrones de interacción violenta en los hijos, de modo que sea un factor de corte de la transmisión intergeneracional de la violencia.

¿Cómo acompaña el Ministerio de Salud esta realidad?, ¿qué acciones realiza el Estado?

Para atender la tarea recuperativa de las víctimas, inclusive con una visión preventiva, es importante

que el Estado pueda tener un sistema sanitario que trabaje conjuntamente con los otros sectores, y que sea suficiente para la atención de la población.

En ese sentido, el sistema sanitario peruano no tuvo el desarrollo necesario desde los años 80 o 90, cuando en el mundo se comenzó a dar mayor importancia a este componente de los servicios de salud.



Foto: Andina / Jhony Laurente

Existe una gran demanda de la población por servicios de salud mental, es por ello que el Estado lo ha denominado una prioridad sanitaria nacional.

Entonces, con todo el retraso que implicó, con la presión de la población que fue víctima de la violencia política, los problemas sociales emergentes a partir del mejoramiento económico, pero también de la postergación de las poblaciones que no tienen oportunidades y viven en la pobreza, y de todos estos fenómenos violentos, es que la sociedad peruana exige cumplir con sus responsabilidades al Estado Peruano.

Producto de esto, en el año 2012, el Congreso de la República aprobó una modificatoria de la Ley General de Salud que garantiza los derechos de las personas con problemas de salud mental, y ordena que el Ejecutivo implemente un modelo de atención basado

en la comunidad, que implique la construcción de la salud mental a partir de las cuatro capacidades mencionadas, y para lo cual hay que poner servicios en la propia comunidad.

En el año 2015 se aprobó el reglamento y dio paso a la aprobación del programa presupuestal. Por primera vez el Ministerio de Salud tenía una línea de financiamiento exclusiva para salud mental, que es el Programa Presupuestal 131 de Control y Prevención en Salud Mental, así lo denomina el MEF. Esto dio paso para que la ley sea efectiva y poner los primeros servicios en la comunidad.

Pusimos 23 centros de salud mental en cinco regiones del país. En

2017 llegamos a 34 centros, y en el 2018 a 106 centros.

También en el 2018 se aprobó un Plan Nacional de Fortalecimiento de Servicios de Salud Mental Comunitaria, que establece las metas nacionales hacia el 2021, y los Lineamientos de Política Sectorial en Salud Mental. El primer lineamiento establece, por primera vez en un documento, la salud mental como prioridad sanitaria nacional. Así tenemos todas las herramientas que permiten un desarrollo formal y permanente, pues el Estado lo ha asumido como una responsabilidad, y debe responder ante la sociedad para que esto se cumpla según como se ha planificado.

¿Existe algún plan que trabaje en conjunto la salud mental con otros sectores?

Es que es una obligación, no podemos no hacerlo porque la ley de prevención de violencia contra las mujeres, u otros miembros del grupo familiar, así lo exige. El plan conjunto aprobado el año pasado por el Ejecutivo incluye a todos los sectores, eso es parte de la característica del trabajo de prevención, la salud no puede trabajar solo por su lado, tiene que trabajarse de manera conjunta.

Esto está establecido por ley, pero su implementación no es al 100% porque mucho depende de los recursos y del monitoreo que se haga por las propias autoridades para que esto se cumpla así.

¿Cuál es el porcentaje de la población que sufre problemas mentales en el país?

Se calcula que, en el Perú, por los estudios hechos por el Instituto Nacional de Salud Mental, cada año estaría afectada el 21% de la población, no solamente adulta sino también de niños, niñas y adolescentes. Esto es prácticamente lo mismo en otros países de la región.

Muchas veces se dice que primero se debe hacer prevención, pero no se puede hacer prevención y sin recuperación; es como decir que, en una familia, me ocupo de la educación de los hijos sanos, pero a los que no están sanos no le doy educación. No es así, tiene que atenderse a toda la población, tanto la que tiene problemas como la que no.



En el caso de una mujer que es víctima de violencia, la probabilidad de tener un trastorno mental, o ideas de suicidio, es mucho mayor que en las mujeres que no son víctimas.

¿Cree que la población está poco educada en el cuidado de la salud mental?

Creo que lo principal, para todo proceso educativo o de socialización, es el interés de las personas a quienes están dirigidos los servicios, y hemos encontrado mucho interés en la población. A veces, desde Lima, somos prejuiciosos, más aún los profesionales de la salud mental, pero donde ponemos uno de estos servicios, se satura inmediatamente; y hay mucho interés de las autoridades.

Le cito un ejemplo: en Ayacucho, hasta hace cinco años, las autoridades de la zona peleaban porque se implemente un hospital psiquiátrico. Pero desde hace cinco años, cuando vieron el primer centro de salud mental que instalamos en Vista Alegre, Huamanga, no han vuelto a solicitarlo. Ahora tenemos centros de salud mental en Cangallo, Huanta y San Francisco. Todos los alcaldes quieren tener un centro porque

ven cómo realmente hay una ayuda efectiva.

Tocando justamente la realidad que menciona en las regiones, ¿dónde existe mayor demanda en salud mental?

En todas partes del Perú, la demanda es en todos lados. Esto es porque la salud mental es muy vulnerable, más vulnerable y sensible que la salud física. Los seres humanos tenemos mayor resistencia para mantener nuestras fortalezas físicas, pero mucho menos para nuestras fortalezas mentales, porque depende mucho del contexto, de lo que pase la persona en sus relaciones, y de las relaciones con las propias instituciones.

Todos sabemos que, después de una emergencia o un desastre, la frecuencia de los trastornos mentales se multiplica por cuatro o cinco en una población. Ya ocurrido el desastre, ¿qué es lo preventivo en salud mental?, que el Estado llegue, lo antes posible, y le reponga las condiciones a los afectados inmediatamente. Entre más se tarde esa respuesta efectiva, entre más días, semanas o meses una persona o familia no tenga agua, alimento, o no se le repare la casa, la probabilidad de tener más trastornos mentales es mayor porque el bienestar mental tiene que ver mucho con ese contexto, por eso es tan vulnerable.

¿Cómo han acompañado a las víctimas de la violencia armada?

Antes tratábamos de armar equipos itinerantes y siempre terminábamos por reforzar la "violencia

del abandono del Estado" porque el equipo itinerante va, viene y desaparece. Nos dimos cuenta que debíamos poner una oferta permanente, de modo que, si hay que hacer itinerancia por las zonas altamente dispersas, esta sea mucho más intensiva y no sea como el fantasma que aparece y desaparece.

Esto nos ha permitido pensar en programas específicos que se implementan en los servicios, no como antes, que teníamos programas, pero sin servicios de salud mental, en la idea de que íbamos a capacitar a los médicos de los centros de salud y a las enfermeras, y que ellos iban a aplicar esos programas. Hay que incorporar los

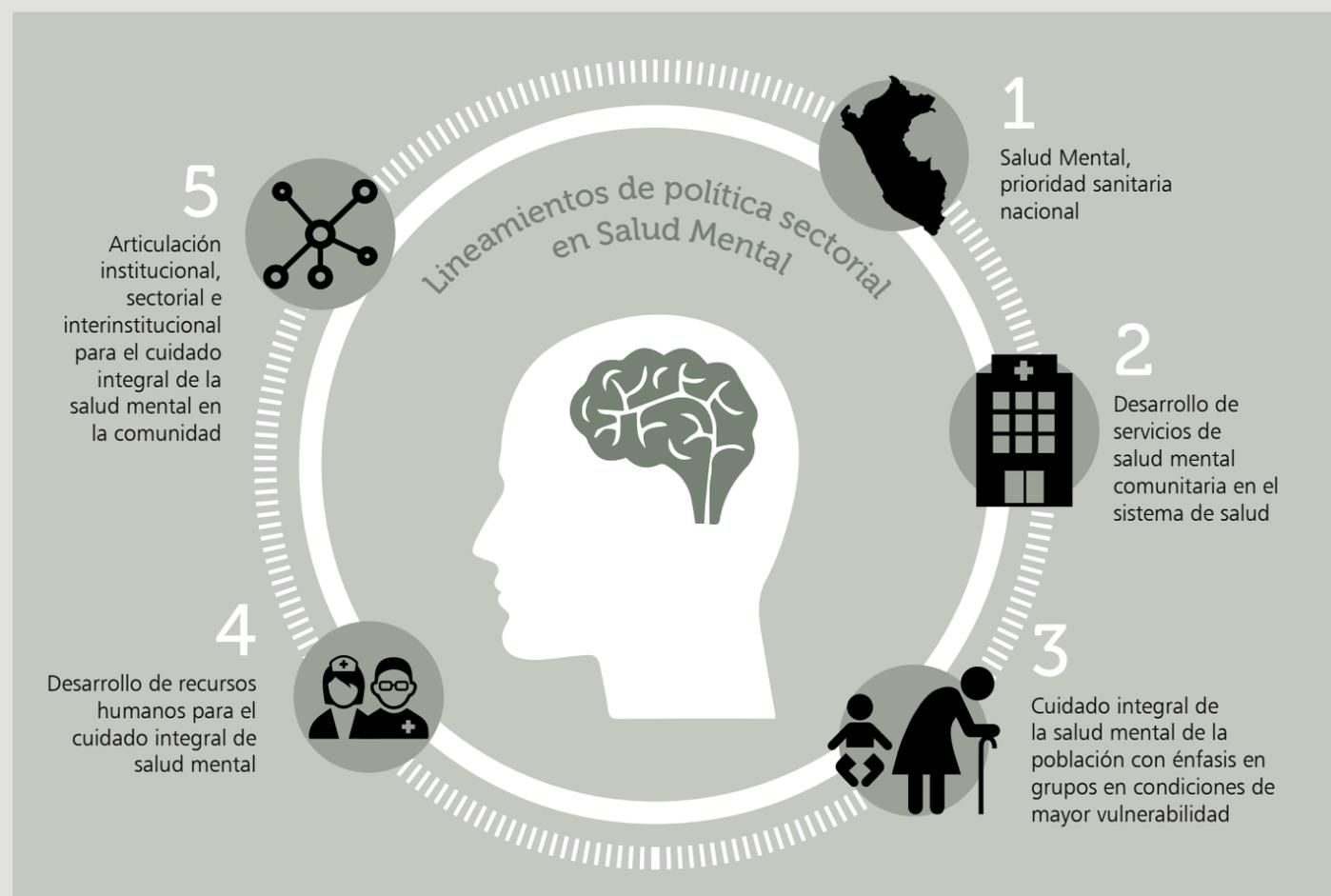
para que ayuden en la identificación de casos, o en mantener acciones recuperativas y preventivas, es cierto, pero tiene que haber servicios de salud mental efectivos. En salud mental vemos que la dinámica es muy diferente a la de la salud física.

En la atención de la violencia política, en los lugares donde hemos puesto servicios, las propias asociaciones de víctimas y la propia Defensoría del Pueblo, pueden dar testimonio del impacto que tiene el hacer posible que se cumplan los derechos de salud de las personas afectadas.

Ahora vamos por un tercio de la meta programada para llegar a

todo el país, y esperamos que el Perú pueda tener la capacidad financiera para tener los recursos. Ahora tenemos las ideas claras, pero se necesita que los fondos existan y que en las leyes de presupuesto se vea efectivamente que cada año está la posibilidad, de modo que no nos quedemos solo en la lamentación.

El avance ha sido que, por lo menos desde el sector salud, ya se considera a la salud mental una prioridad con respecto al resto de problemas que hay en salud, y que el Estado, a partir de la conciencia de los efectos de la violencia, está dedicando mayores recursos para impulsar estas respuestas. ■



Pedro Francke Ballve
Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP

DESIGUALDAD,



A nivel internacional, en la última década, ha habido múltiples estudios en torno a cómo la desigualdad económica genera impactos sociales y de salud negativos. ¿En qué aspectos se ha planteado que la desigualdad genera problemas sociales? Un libro bastante influyente, que recoge muchas investigaciones previas de los autores y de otros,

es el libro de Richard Wilkinson y Kate Pickett titulado en castellano "Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva", aunque una traducción más fiel del original en inglés habla de "Porqué a las sociedades más iguales casi siempre les va mejor"

La lista de problemas sociales causados o aumentados por la desigualdad, según Wilkinson y

Pickett, es larga, y para cada uno de ellos su libro presenta gráficos, análisis estadístico y amplias referencias académicas. Entre otros incluyen efectos negativos sobre vida comunitaria y relaciones sociales, salud mental y drogas, salud física y esperanza de vida, obesidad, embarazo adolescente, rendimiento académico, violencia escolar y juvenil, encarcelamiento y movilidad social.



En el campo de la salud se ha investigado que, dado que naturalmente nos comparamos con otros en la escala social, la desigualdad promueve sentimientos de frustración y pérdida de autoestima, generando stress, ansiedad y depresión.

Ojo, que lo interesante de este análisis es que diferencia los efectos de la desigualdad de aquellos de la pobreza. Me explico mejor: es bastante claro que la pobreza, incluso pensada solo en términos de deficiencia absoluta de recursos materiales, tiene efectos negativos sobre la salud física y mental, la educación y otros problemas sociales. Es también claro que la desigualdad agrava la pobreza: en un país o espacio dado, existiendo determinado nivel de producción e ingresos, mientras más desigualmente se distribuyan estos habrá mayor pobreza. Lo particular de los estudios y el libro de Wilkinson y Pickett es que encuentran que este efecto negativo de la desigualdad sobre la salud física y mental, la educación, la violencia y los lazos sociales se produce en sociedades afluentes, ricas, donde no hay falta de recursos y casi no hay pobreza. En otras palabras, además del efecto indirecto de la desigualdad, intermediado por la pobreza, sobre distintos problemas sociales, existe también un efecto directo. El pionero en esta tesis fue el sociólogo inglés Michael Marmot, quien a lo largo de varias décadas, en una serie de investigaciones conocidos como "Whitehall studies", encontró lo que él llamó el "síndrome de status": aunque los funcionarios

públicos ingleses no fueran pobres, el encontrarse más debajo de la escala social aumentaba su mortalidad por problemas del corazón, asociado a mayor obesidad menor ejercicio, menor descanso, otras enfermedades y presión alta. Marmot fue luego reconocido por su trabajo, siendo nombrado presidente de una comisión de la Organización Mundial de la Salud sobre los Determinantes Sociales de la Salud, que contó entre sus miembros al premio nobel de economía Amartya Sen.

¿De qué manera la desigualdad afectaría la salud y generaría otros problemas sociales? En el campo de la salud se ha investigado que, dado que naturalmente nos comparamos con otros en la escala social, la desigualdad promueve sentimientos de frustración y pérdida de autoestima, generando stress, ansiedad y depresión. Estos problemas de salud mental, a su vez, tienen efectos físicos, como presión alta, y condicionan conductas menos saludables, como el sedentarismo y malos hábitos de comida. También tiene efectos sobre la asistencia al colegio y la capacidad de aprendizaje. A nivel social se plantea que quienes se encuentran en esta situación de tener un status disminuido reaccionan de diversas maneras, ya sea buscando



Foto: Archivo CIPCA - Piura

Uno de los efectos de la desigualdad social es el menor acceso a los servicios de salud y el incremento de anemia en la población infantil.

recuperar la autoestima mediante relaciones no saludables (embarazo adolescente) o recurriendo a la violencia, algo que se ha encontrado incluso en niños y jóvenes, o al robo y la delincuencia como forma de conseguir los bienes materiales que, en el sistema predominante, se requieren para ganar status.

Hay que resaltar además que el problema de salud mental no es un asunto menor en nuestro país, aunque hemos estado mal acostumbrados a menospreciarlo, estigmatizar a quienes lo sufren y considerarlo un problema indivi-

dual y no social. Según el estudio de "Carga de Enfermedad", que es la base estadística y epidemiológica para las políticas de salud, la causa número uno de enfermedad en el Perú son las neuropsiquiátricas, entre las que destaca la depresión (con 224 mil años de vida saludable perdidos), y en segundo lugar están las llamadas "lesiones no intencionales", entre las que tiene un lugar destacado las causadas por actos de violencia.

Sin embargo, el planteamiento de Wilkinson y Pickett no ha dejado de ser polémico, existiendo varias

investigaciones con resultados contradictorios sobre el tema. Una reciente tesis doctoral de Ioana Van Deurzen de la Universidad de Tilburg University, aunque se basa en datos mundiales, obtiene algunos resultados particularmente relevantes para nuestro país. Lo primero que encuentra es que una mayor desigualdad genera un menor acceso a los servicios de salud y un incremento de la anemia, algo que vale la pena tener en cuenta dado el grave índice de anemia que afrontamos. Lo segundo es que encuentra que los efectos negativos de la desigualdad sobre la

salud mental afectan a los países de ingresos bajos y medios como el Perú, países que no habían sido incorporados en el libro de Wilkinson y Pickett. Finalmente, van Deurzen encuentra que en la desigualdad se genera más corrupción, y que este efecto es importante en producir infelicidad.

En otro ámbito de impactos negativos de la desigualdad, una revisión de los estudios sobre los efectos de la criminalidad, hecha por Beatrice d'Hombres, Anke Weber y Leandro Elia, encuentra que la mayoría de investigaciones concluye que la desigualdad promueve comportamientos criminales. Hay dos teorías de sustento: la desigualdad hace que los empobrecidos puedan ganar más con los robos, y que hay un sentimiento de frustración en la comparación con los más ricos. Parece bastante lógico pensar que ese sentimiento de frustración se agrave cuando se percibe que buena parte de la riqueza acumulada por algunos grupos proviene de la corrupción.

La cuestión del modelo

No hay duda de que el sistema económico capitalista genera desigualdad. Durante buena parte del siglo XX, en especial en los países desarrollados, la actuación de un "estado de bienestar" otorgando derechos a la salud, a

la educación y protección social, sostenido en base a impuestos progresivos que recaen sobre quienes tienen más riqueza, permitió amenguar esa desigualdad. Al mismo tiempo, sin embargo, en los países subdesarrollados las nuevas inversiones, al mismo tiempo que permitían un avance en el PBI *per cápita*, aumentaban la desigualdad.

De esta manera, la desigualdad, por los problemas de injusticia que son objeto de observaciones de carácter ético, además de sus efectos sobre la pobreza, ha sido considerada desde hace muchas décadas un problema crítico del desarrollo. Las nuevas evidencias sobre los graves problemas sociales que acarrea solo añaden más argumentos a la crítica. En los últimos años, no obstante, la preocupación por este tema ha saltado y se ha vuelto central en los países desarrollados, ya que a partir de los años 80s y 90s la desigualdad se ha incrementado fuertemente en Estados Unidos, Inglaterra y la mayoría de países desarrollados. Esta tendencia ha sido ampliamente documentada por estudiosos como Emmanuel Sáenz y Thomas Piketty, y sus causas son materia de intensas discusiones que no alcanzamos a detallar en este artículo. Propuestas como un impuesto a la riqueza, planteado por Piketty, hoy es recogido en Estados Unidos por la senadora demócrata y precandidata presidencial Elizabeth Warren.

En los países en desarrollo, si bien la desigualdad ha sido amplia, el interés central ha estado en las

discusiones alrededor de cómo generar una economía con crecimiento sostenido que provea de puestos de trabajo a una mayoría de la población. Los modelos económicos que priorizan la extracción y exportación de minerales, petróleo y otros recursos naturales se asocian a mayor desigualdad, algo sobre lo cual hay clara evidencia estadística. Sucede que, a diferencia de negocios industriales o de servicios, en las actividades extractivas se trata de riqueza naturalmente concentrada; solo donde ha habido Estados que han logrado capturar esas rentas y distribuirlas eficazmente se ha podido reducir la desigualdad, cuyo ejemplo más reciente es el de Bolivia. La riqueza concentrada, sin embargo, también da lugar a un poder político muy importante, que es utilizado por esos mismos grupos para mantener el modelo y evitar que se les cobren impuestos, sin tomar en consideración cómo eso afecta



Los modelos económicos que priorizan la extracción y exportación de minerales, petróleo y otros recursos naturales se asocian a mayor desigualdad, algo sobre lo cual hay clara evidencia estadística.

derechos básicos, como los referidos a la educación y la salud.

Los casos exitosos de países asiáticos, como Japón y Corea del Sur, han logrado generar mucho empleo y bienestar para su población sobre la base de una masiva industrialización orientada a la exportación. En el caso de China, un caso más reciente con un modelo más mixto de propiedad y relaciones estado-mercado, pero también a una escala mucho mayor, el avance productivo y de empleo ha ido asociado con un fuerte incremento de la desigualdad.

La industrialización parecía una alternativa clara, aunque no fácil de lograr, de combinar progreso económico con empleo y bienestar en base a las experiencias asiáticas anteriores. Pero hoy, además de ser difícil de replicar por la masividad de la presencia de la manufactura china en los mercados mundiales, se suma un futuro en el que la robotización y la inteligencia artificial pone en duda los efectos sobre el empleo. Parece ser una razón para darle más peso a actividades diversas, generadoras de empleo, en base a empresas medianas y pequeñas, descentralizadas, que aprovechen el turismo en sus múltiples opciones, nuestra diversidad biológica con agricultura orgánica y productos con certificación de origen, nuestra diversidad cultural en lo que hoy se llaman las industrias creativas. Nada de esto será posible, sin embargo, sin superar el nudo gordiano de la concentración del poder económico y político y sus estrechos lazos con la corrupción. ■

Manuel Berjón
Miguel Angel Cadenas
Parroquia Inmaculada (Iquitos)



MUJERES KUKAMA:

EFFECTOS DE LA ACTIVIDAD PETROLERA EN SU SALUD EMOCIONAL

No te rías mucho, que después tendrás que llorar". Un refrán típico que refleja el control de las emociones. En el Bajo Marañón se trata de mantener una vida tranquila, lo más tranquila posible, con ciertas dosis de alegría, pero sin euforias. Una vida que no despierte interés ni concite envidias ajenas. Un control de las emociones que puede resultar paradójico para quienes no somos de la zona.

Cuando en el 2014 se presentó un informe donde se indicaba la presencia de metales pesados en el Marañón, producto del derrame de petróleo, la gente nunca había oído hablar de esto, y trataban de con-

jurarlo por medio de burlas: "a ti, botándote al río ya no rebalsas" (indicando que los cuerpos con metales pesados se hunden), "ustedes, los varones, son dejados. Nosotras, si viniera Ollanta [Humala], cogeríamos agua del Marañón y le daríamos de tomar para que también pese [con plomo, hierro...] y así su mujer no le mande", pues se decía que en su gobierno, quien mandaba, era su mujer: Nadine Heredia.

Estas y otras frases jocosas que circulaban por el Marañón eran una manera de exorcizar lo que estaba sucediendo. La risa desdramatiza y domestica los males que les aquejan, permite flexibilizar los comportamientos sociales y buscar la relajación en un contexto tenso.

Es un reflejo de la resistencia de la población kukama frente a la adversidad, parte de su resiliencia. Por un lado, las organizaciones indígenas exigían sus derechos y, por otro, se burlaban de lo que estaba sucediendo. También incluye una sanción moral a las petroleras y las autoridades que no han sabido cuidar del Marañón.

La organización de mujeres

Cuando se complicó la vida en el Marañón, con los temas petroleros y la hidrovía, comenzaron las reuniones con el Estado. Las primeras en participar fueron las federaciones indígenas de varones y, al ausentarse estos de sus comunidades (por las reuniones), las mujeres quedaban encargadas de la familia. Siempre que se ausenta el padre de familia deja a alguien con el encargo de proporcionar proteínas a sus hijos, pero con la escasez de pescado y carne de monte esto se hace más difícil y se convierte en una sobrecarga para la mujer.

El Estado también convocaba, por la 'cuota mujer', a una organización indígena de mujeres con base en el distrito de Parinari (Loreto), Huaynakana Kamatahuarakana ("mujeres trabajadoras"), con varias décadas de trabajo a sus espaldas. Esto suscitó los celos de los varones, que las desautorizan siempre que pueden en las comunidades.

Hace décadas que los jóvenes kukama migran a la ciudad, y mantener reuniones con el Estado permite a las mujeres viajar a la ciudad y "pasear" a sus familiares. De esta manera se tejen redes fuertes entre las comunidades y la ciudad, redes que vuelven a agrupar a familias que la migración ha dispersado. A diferencia de los varones, las mujeres suelen pensar más en sus hijos, y el dinero que reciben de los viáticos está más en función de la familia. Los varones, en cambio, suelen invertir más en relaciones con sus pares u otras personas que les pueden ayudar. En ocasiones sucede que un varón se gasta toda la plata y no lleva "un pan" para su casa, después de haber permanecido varios días en la ciudad.

Cambios drásticos en Cuninico

En Cuninico, distrito de Urarinas (Loreto), cuando se produjo la ruptura del Oleoducto Norperuano en

2014, la quebrada fue afectada profundamente. La pesca era la actividad principal, ahora no se puede pescar. En esta, y otras comunidades donde se han producido los derrames, se ha constituido toda una "industria" de limpieza de derrames que ha proporcionado dinero en algunas comunidades afectadas, pero no en todas. Se ha monetarizado la comunidad y la mayoría de los varones han trabajado en labores de limpieza, también muchas mujeres. Eso ha conllevado que los niños permanezcan mucho tiempo solos. De hecho, los niños de Cuninico bajaron su rendimiento escolar los años posteriores al derrame.

El trabajo en la limpieza del derrame, y la monetarización, trajeron consigo la subida de precios. Aumentó la venta de cerveza, ropa, electrodomésticos y gasolina, entre otros. Y también las borracheras, separaciones y reacomodos matrimoniales. Era tal el ruido, sobre todo los fines de semana, que Petroperú intentó poner horario de silencio en las noches, usurpando el papel de las autoridades comunales. Estas les pusieron en su sitio. No es que a Petroperú le importase mucho la moral, pero necesitaba que sus trabajadores fueran eficientes.

Con el derrame se dejaron de trabajar las chacras y no había para comer, por lo que se importó mucha comida enlatada, comida que no correspondía a las pautas tradicionales de conseguirla: el varón trae las proteínas, fundamentalmente pescado, y la mujer complementa con yuca; ahora la comida se compra. No es comida producida por la pareja para atender a sus hijos, pues cuando la pareja trabaja en la limpieza no pueden cocinar. Aquí, la comida transmite pertenencia y afecto. Una madre que no cocina, porque tiene que trabajar en la limpieza del derrame, no proporciona afecto a sus hijos. El "desapego" es evidente. Un indígena que no tiene apego es un indígena "débil", blanco fácil de todo tipo de peligros.

Los cambios son evidentes. Las mujeres siguen canalizando las emociones en la familia y orientando a sus hijos, pero ellas mismas se encuentran atrapadas y desorientadas, y no hay quien parezca ayudarles. Las mujeres de Cuninico, orgullosas de su culinaria, ahora tienen miedo de preparar un plato de pescado. Los pescados, que ocupan la cúspide de la cadena alimenticia, acumulan más metales pesados.



Las mujeres siguen canalizando las emociones en la familia y orientando a sus hijos, pero se encuentran atrapadas y desorientadas [...] Las mujeres de Cuninico, orgullosas de su culinaria, ahora tienen miedo de preparar un plato de pescado. [...] Ellas, que aprendieron a nadar en el río mientras se divertían bañándose, ahora tienen que vigilar que sus hijos no lo hagan.

Las mujeres actuales, que aprendieron a nadar en el río mientras se divertían bañándose, ahora tienen que vigilar que sus hijos no lo hagan por temor a las manchas en la piel, el prurito y otras consecuencias. Ellas, que acudían al río para recoger agua, ahora almacenan el agua de lluvia, cuando llueve. Esa misma agua que sus madres les decían que "no vale" porque produce reumatismo, bocio¹ y prurito.

Para concluir, no basta con psicólogos. Estos parten de un concepto occidental de persona como 'individuo', lejos de la concepción kukama, para quien una persona está superpuesta en una red de relaciones con sus parientes, plantas y otros seres con quienes se entrecruzan afectos y otras sustancias. Sin duda, los chamanes ejercen un papel preponderante en la tranquilidad del pueblo kukama. Una salud emocional que ha recibido serios golpes con la contaminación y la interiorización que el río ya no es el de antes, cuando jugaban de niños en él y cuando los espíritus estaban tranquilos. No es cuestión de psicólogos, no fundamentalmente. El pueblo kukama utiliza el baño en el río para algo más que la limpieza corporal, también limpia las emociones negativas, que son llevadas por la corriente. Que el río esté contaminado implica que dejen de bañarse en él, de esta forma no pueden limpiarse de los afectos negativos, provocando un boomerang emocional dañino. ■

¹ Aumento de tamaño de la glándula tiroideas [N. del E.]



Foto: Manolo Berjón

La base de la alimentación de los kukama siempre ha sido el pescado, pero al estar los ríos contaminados, este se está dejando de lado...

Edith Del Pino H.
Centro de Emergencia Mujer

LA SALUD MENTAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

La salud mental en el Perú es un derecho y responsabilidad que cada ciudadano tiene y asume. Actualmente, este concepto es definido desde la visibilización del ser humano como biopsicosocial, de tal manera que si una de las condiciones se altera en este ecosistema la repercusión será a nivel individual, familiar y comunitario. Pero, las condiciones para alcanzar el bienestar de la salud mental dependen del contexto en el que se convive y se transita en la vida, donde las necesidades básicas, tanto económicas como afectivas y emocionales, no logran conciliar por mayor esfuerzo que hagan las familias, porque la cotidianidad en la vida exige responder a demandas que no logran cubrirse en su totalidad; por ello, la demanda permanente a un Estado que no logra ver la salud mental en todas sus dimensiones.

Desde una mirada de la psicología comunitaria, tenemos la tarea de encontrar y reconocer los recursos, las agencias a nivel personal, familiar y colectivo; de tal forma, ofrecer el sentido de la vida para el cambio y su transformación, desde y con la comunidad. Para ello,



Fotos: Bernie Rodríguez - Centro Loyola Ayacucho

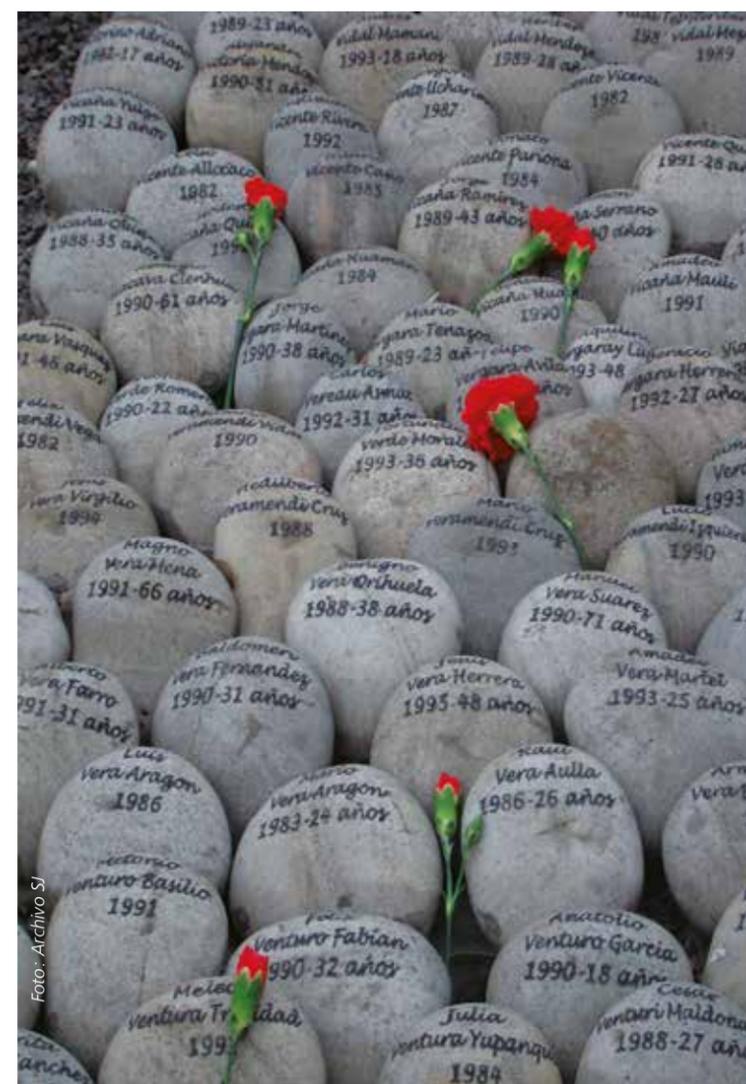


Foto: Archivo SI

Teniendo en cuenta este sentido de comunidad, los familiares de los desaparecidos han usado estrategias distintas para mitigar el dolor de la pérdida, a partir de elementos culturales, de creencias y de la religión.

tomo en cuenta la experiencia de la Asociación de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú - ANFASEP.

El hito que marcó la vida en los familiares fue la búsqueda por los desaparecidos. Esta búsqueda, se dio a inicio de los años 1983 y 1984 de manera masiva por madres, padres, hermanas, abuelas, motivadas por el dolor y la valentía que hasta hoy continúan, siendo el motor de continuidad los desaparecidos y esa necesidad de encontrar el cuerpo físico.

La violencia generó el desplazamiento de comunidades enteras para sobrevivir; muchas de estas familias, desde otros escenarios, buscaron a sus desaparecidos y lograron agruparse, formando asociaciones, organizaciones y colectivos, haciendo posible que se adapten a

nuevos escenarios. Vinculándose por una lucha contra las adversidades, donde la esperanza y la fuerza, como valor eran sus únicas herramientas, por ser desplazadas, iletradas y quechua-hablantes (Soto, 2015).

Estas agrupaciones tienen como logro constituir un "sentido de comunidad". Como refiere Montero (2004), en estos espacios las historias de vida que tienen en común con el desaparecido se basa en la maternidad y el afecto, haciendo posible que estos hechos de violencia y de la búsqueda por sus seres queridos se constituyan como mecanismos y referentes de demanda frente al Estado. De tal manera, participación y continuidad en la organización, se deben a esta interrelación que surge entre ellas a partir de un sentimiento en común, el desaparecido fue el motor que les permitió vincularse; sin embargo, es el dolor y la esperanza que ha motivado cada día su existencia.

Así el sentimiento de pertenencia, como refiere Renos, Holgado, Maya, Palacio (2014), es cuando los

individuos experimentan, respecto a sus grupos, ese vínculo social que se establecen entre los miembros de la comunidad. Al conversar, al encontrar una amiga con quien interactuar no solo la tristeza, sino la alegría, de visitar cuando alguien se encuentra mal, la solidaridad entre ellas y el compartir son el motivo de su permanencia. Por tanto, las dinámicas en la organización se definen y redefinen, es flexible y cambiante, y esto permite mantener una comunidad donde el cuidado y la protección entre las socias se dan de tal manera que pueda restituir esos lazos y vínculos de familiaridad, impactando de manera positiva en la salud mental del grupo.

Teniendo en cuenta este sentido de comunidad, los familiares de los desaparecidos han usado estrategias distintas para mitigar el dolor de la pérdida, a partir de elementos culturales, de creencias y de la religión. A pesar de esa ausencia física, no significa que la presencia emocional del desaparecido deje de operar y participar en la vida cotidiana de las familias, resignificando y dándoles un lugar en sus vidas. ■

Recibe nuestra información a través del Fanpage de Intercambio o visita nuestra web.



 @intercambio.pe

 <http://intercambio.pe>

JUEGOS INFANTILES: FORMAS SUAVES DE INCULCAR CONDUCTAS DURAS

Norma Fuller Osoreo

Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP



Foto: Carlos Atoche G.

Uno de los temas más candentes en las últimas décadas es la denuncia, por parte de diferentes movimientos de mujeres, contra la violencia sexual y de género. Gracias a su impulso este problema ingresó al temario de los organismos internacionales en el transcurso de la década del 80¹. Una de sus constataciones más importantes es que, cuando se enfoca la violencia doméstica y el abuso físico y sexual de niños, los hombres son los

principales perpetradores. Más aún, la violencia contra la mujer es tan generalizada que ya no se la percibe como tal sino como una de las tantas incomodidades que las mujeres deben soportar². Asimismo, se ha hecho evidente que las nociones corrientes sobre masculinidad consideran "natural" su asociación con el dominio y reacciones impulsivas. Diversos estudios

¹ La recomendación General del Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer CEDAW (1992), marcó un hito en el tratamiento a la problemática de la violencia contra las mujeres al declarar que la violencia basada en el género es una forma de discriminación que inhibe seriamente la capacidad de las mujeres para disfrutar sus derechos y libertades (FULLER, Norma. "Políticas públicas contra la violencia conyugal. ¿Dónde estamos veinte años después? En: Sexualidad, Salud y Sociedad, Revista Latinoamericana N° 4, pp. 10-27, Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. 2010).

² En el Perú, 7 de cada 10 mujeres han sufrido violencia por parte de su pareja o expareja (Instituto Nacional de Estadística e Informática. 2015. Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. ENDES 2014. INEI: Lima. Recuperado de www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf). Los casos de feminicidio se han incrementado en 26,4% respecto al mismo periodo del año anterior. Durante enero - abril 2017, los casos de este delito consolidados por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) sumaron 34, mientras que en el mismo rango de meses (enero - abril 2018), estos fueron 43 en total (El Comercio. Junio 2018: <https://elcomercio.pe/peru/26-incremento-cifra-feminicidios-peru-respecto-periodo-anterior-noticia-524699>)

han llamado la atención sobre la asociación entre masculinidad y conductas de riesgo, tales como consumo excesivo de alcohol y drogas y con el vandalismo³. Ello ha llevado a que se revisen actitudes, fórmulas de trato y concepciones sobre la masculinidad que las personas -hombres y mujeres- internalizamos desde la infancia y consideramos como parte de nuestra naturaleza. Estas últimas se adquieren durante la formación inicial en el hogar, con los pares, la escuela, etc. De allí que sea importante analizar este fenómeno con el fin de desarrollar estrategias que nos permitan ensayar nuevas formas de vivir la identidad masculina y las relaciones entre varones y mujeres.

» *[...] un niño que observe violencia por parte de su padre hacia su madre aprenderá que la agresión física es una forma de vincularse con las mujeres. Una niña a la que se le enseña desde pequeña que debe servir la comida y tender la cama a sus hermanos aprende que a ella le corresponden estas labores.*

En el presente ensayo presento los resultados de varias investigaciones sobre masculinidades que realicé desde la década de los 90 hasta la actualidad (Fuller 1997, 2000, 2002, 2011). Analizaré solo un aspecto de la socialización masculina: los juegos infantiles en la familia y entre pares del barrio y la escuela. He escogido este tema porque se trata de un aspecto de la vida de las personas aparentemente inocuo. Sin embargo, precisamente porque no aborda una problemática dramática, nos permite

³ DE KEIJZER, Benno. "Paternidades y transición de género." En: Fuller, Norma (Editora) *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000. pp. 215-240. FULLER, Norma. *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú 1997. FULLER, Norma *Masculinidades, cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima 2001. FULLER, Norma. *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial, PUCP. Lima 2018

entender cómo ciertos aspectos de la masculinidad: su asociación con la fuerza y el dominio sobre las mujeres, se transmiten de una manera aparentemente *natural* y van siendo internalizados de manera que forman parte de los hábitos mentales y corporales de varones y mujeres.

La socialización de género

Desde el momento del nacimiento en que se inicia el proceso de socialización, a todos los seres humanos se les clasifica como hombres y mujeres, dejando fuera a los seres cuya anatomía es ambigua (personas intersexuales). A partir de una característica

biológica se asume que las personas desarrollarán características psicológicas y culturales. Esta clasificación marcará el resto de sus vidas, ya que a partir de ahí comienzan a ser tratadas y comportarse como hombres y mujeres. Por ejemplo: las acciones de la vida cotidiana, la ropa, el trabajo y las relaciones familiares, entre otros, les dan a las niñas y a los niños los elementos para comportarse de acuerdo con el género asignado y para elaborar su autoimagen. Ambos, niños y niñas, aprenderán también la valoración desigual que la sociedad confiere a lo masculino (altamente valorado) y lo femenino (devaluado). Incluso esta diferencia de valor, como muchas otras, quedará registrada como algo natural y

casi nunca será reconocida como una construcción social.

Durante este período no se escoge a las personas encargadas de la socialización. La sociedad presenta al sujeto un conjunto ya definido de personajes. Él (ella) tiene que aceptarlos tal como son y no tiene ninguna posibilidad de escoger otra opción. Esto trae como consecuencia que, a pesar de que el infante no es inherentemente pasivo, son los adultos los que establecen las reglas del juego⁴. Por la misma razón, la interiorización de la versión de la realidad de sus padres, los socializadores primarios, es casi inevitable. La niña/niño no interioriza los contenidos primarios como uno de muchos mundos posibles, sino como el único mundo existente o concebible.

La socialización se facilita con el soporte de las instituciones sociales que reproducen, refuerzan y controlan la transmisión de estos patrones de género, tales como la familia, el sistema educativo, la religión y los medios de comunicación. Durante la niñez la familia tendrá un papel preponderante en la conformación del género, ello ocurre no sólo a través de las observaciones y el trato directo con los familiares; las niñas y los niños por su parte también aprenden a través de la observación de las relaciones de género que desarrollan los adultos entre sí. Estas relaciones pueden ser más o menos equitativas y se expresan en prácticas de la vida cotidiana ante la presencia de los pequeños que los van asimilando. Así, por ejemplo, un niño que observe violencia por parte de su padre hacia su madre aprenderá que la agresión física es una forma de vincularse con las mujeres. Por otro lado, una niña a la que se le enseña desde pequeña que debe servir la comida y tender la cama a sus hermanos, aprende que a ella le corresponden estas labores más que a los hombres, lo que puede marcar la manera en que se distribuye las tareas domésticas con futuras parejas.

En la segunda infancia el mundo de los niños y niñas se amplía. La escuela y los pares serán agentes socializadores cruciales. Durante este período los niños,



La infancia es la etapa donde niños y niñas van aprendiendo cómo la sociedad valora lo masculino y lo femenino, siendo esta valoración muy desigual.

⁴ BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Madrid 1968.

ayudados por sus pares y por los adultos, irán alejándose de la influencia materna para ingresar a una categoría aparte: la masculina. Los pares, los amigos, serán uno de los transmisores de la cultura masculina y quienes contribuyen a desarrollar el sentido de pertenencia a la *cofradía de los varones* y la oposición de esta última con las mujeres.

Entre las vías más importantes para la transmisión de las concepciones y normas de género están los juegos, los cuentos infantiles y los juguetes, así como de todo aquello que rodea a niñas y niños. A través de estas actividades el niño internaliza los rudimentos de un aparato legitimador, esto es, los valores que justifican y legitiman las representaciones que orientan su conducta y sus interpretaciones del mundo. En consecuencia, el juego infantil no es una simple expansión, sino un cuidadoso proceso de asimilación de las representaciones colectivas de cada cultura.

Los juegos en la primera y segunda infancia

En la cultura peruana, los juegos infantiles están cuidadosamente diferenciados y catalogados según el género y se dividen en femeninos, masculinos y mixtos. Los juegos masculinos, representados por la manipulación de objetos definidos como tales (carros), asociados a tareas masculinas en la división sexual del trabajo (herramientas), a la guerra y al fútbol, establecen un corte preciso entre lo masculino y lo femenino. Estas actividades lúdicas se identifican con la guerra, la aventura, la libertad y la calle. Los niños se entrenan para controlar el mundo externo, mientras que las niñas serán entrenadas para adaptarse a la casa. De este modo, lo masculino se identifica con el dominio y la competencia.

Al pasar la primera infancia el juego masculino se traslada, real y simbólicamente a la calle. El grupo de pares (los amigos) pasa a ser una de las instancias de transmisión de nociones sobre la masculinidad más importante, compitiendo con los del hogar y la escuela. Los niños aprenden el lenguaje masculino, hermético a las niñas y cargado de hostilidad intergénero. Las cualidades más valoradas son valentía, fuerza, arrojo, rudeza. De este modo, el juego transmite valores centrales para la constitución de la identidad masculina hegemónica: pericia, competencia, complicidad entre varones, hostilidad hacia las mujeres y oposición casa/calle. En el lenguaje de los amigos,



En la cultura peruana, los juegos infantiles están cuidadosamente diferenciados y catalogados según el género y se dividen en femeninos, masculinos y mixtos. [...] Los niños se entrenan para controlar el mundo externo, mientras que las niñas serán entrenadas para adaptarse a la casa. De este modo, lo masculino se identifica con el dominio y la competencia.

la sensibilidad o empatía, cualidades que caracterizan a los valores de la casa, adquieren un signo invertido y deben ser cuidadosamente suprimidos. Un verdadero hombre tiene que ser duro y no debe preocuparse por los sentimientos de los otros. Para sobrevivir y ser aceptado, un niño debe encontrar una manera de desarrollar algún nivel de agresividad. La sumisión se asocia con el peligro de feminización. Así, por ejemplo, el ganador de una pelea de chicos ocupa la posición activa dominante y pone al perdedor en una posición pasiva, femenina. Esto último constituiría el máximo peligro y fuerza a los niños a entrar dentro de los moldes prescritos.

En conclusión, el análisis de algunas características de la socialización masculina nos puede dar pistas para entender algunos rasgos de las conductas masculinas asociados a la violencia de género: la tendencia a subestimar a las mujeres, la competencia a través de formas de dominio, tanto entre varones como hacia las mujeres, y la asociación con conductas de riesgo, a menudo violentas. ■

Susana Frisancho Hidalgo
Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP

LOS JÓVENES: ENTRE EL INDIVIDUALISMO Y LA APERTURA AL OTRO



Foto: Archivo SJ

Vivimos en una época difícil. Atravesamos por lo que Bauman llama la sociedad de consumo en la modernidad líquida, una época en la que lo que cuenta es sobre todo el disfrute personal y la acumulación, en la que se le rinde culto al individuo y lo privado, en la que los vínculos humanos son pasajeros y precarios, y las relaciones sociales parecen haberse desintegrado, hasta el punto en que las personas no se responsabilizan ya por los demás, sino solamente por sí mismas. Los jóvenes deben lidiar con este tipo de sociedad, porque los atributos que antes mencionamos son propios del capitalismo en su versión neoliberal, sistema económico que impera en la actualidad y que fomenta la inmediatez y el máximo interés individual por sobre lo colectivo, un sistema de creencias, relaciones sociales e instituciones que fomentan valores y prácticas asociadas con tomar mayores recursos para uno mismo y menos para otras personas, otras especies y las generaciones futuras.

¿Cuáles son las tareas de vida que un joven debe afrontar en una sociedad así, en la que lo importante es consumir y disfrutar? ¿Cómo se desarrolla una persona en un mundo como este?, ¿cómo se desarrolla, finalmente, una buena persona?

Una idea difundida es que el desarrollo de las personas, y especialmente el desarrollo de sus ca-

pacidades morales, es un proceso de internalización de las normas culturales y/o parentales externas. Por ejemplo, Freud plantea que los individuos se convierten en seres morales y sociales en virtud de la transformación paulatina de la coerción externa en coerción interna, por acción de la instancia psíquica llamada "Súper Yo". Otro grupo de teorías, a las que muy genéricamente podemos llamar "sociales", entienden la adquisición de la moral como un medio de inserción de los individuos en la sociedad, sea por mecanismos biológicos de adaptación o por procesos de socialización, identificación o condicionamiento. Bajo este punto de vista la moral no depende tanto de la conciencia individual como de la presión social externa que reciben las personas.

Sin embargo, si seguimos cualquiera de estas perspectivas, las personas estarían condenadas a ser seres egoístas, dado que el contexto en el que viven fomenta el individualismo más extremo y desalienta los lazos comunitarios.

La presión por consumir nos haría a todos consumidores, así como la presión por ser "exitosos" de manera individual nos desvincularía a todos de nuestros lazos sociales. Felizmente esto no es así.

Hay otra manera de entender el desarrollo humano en general, y el desarrollo la moral en particular, que lejos de asumir algún tipo de determinismo propone que los seres humanos vamos creciendo gradualmente en nuestra comprensión de lo justo y lo bueno, a medida que tenemos oportunidades de sopesar nuestras valoraciones, contrastarlas con las de otros, analizar sus razones y sus consecuencias no solo para nosotros mismos sino para los demás, y ponernos en el lugar de otras personas para ver el mundo desde sus particularidades y contextos. Como se ve, esta es una tarea que debe asumirse de manera explícita y dirigida, porque no ocurrirá por sí sola.

La educación, tanto la formal como la que ocurre en contextos no formales, es el espacio de de-

sarrollo humano más importante. A través de ella las personas construyen su conocimiento y su conciencia del mundo, desarrollan sus más altas capacidades, tanto cognitivas como afectivas, y construyen su identidad. Sin embargo, por razones históricas, económicas, políticas y sociales diversas y complejas, esta tarea formativa fundamental tiene vacíos y fracturas que le impiden cumplir sus metas a cabalidad. En un mundo que exige inmediatez, y que deja poco espacio para la reflexión y el análisis de la propia vida, resulta hoy más importante que nunca ayudar a los jóvenes a pensar en el largo plazo, a entender nuestra sociedad, y a construir metas de vida valiosas, que vayan más allá de las gratificaciones individuales de corto plazo. Esto es lo que, en términos psicológicos, se conoce como sentido de propósito, una intención estable y generalizada de alcanzar metas significativas para uno mismo, pero a la vez, importantes para el mundo, más allá de uno mismo.

El sentido de propósito puede cultivarse, los padres pueden hacer mucho para ayudar a sus hijos a cuestionar las presiones de la sociedad actual y a lidiar creativamente con ellas. Ante la incertidumbre y el temor por el futuro, y debido a la presión por tener y consumir de la que son víctimas, a menudo las personas se sienten inclinadas a darse gratificaciones inmediatas, especialmente cuando atraviesan por períodos de an-

» *Es importante que se les anime [a niños y jóvenes] a ponerse en el lugar del otro, que preste atención a los sentimientos de los demás e imagine cómo se sentiría en su lugar. Es crucial que se les ayude a tomar conciencia del impacto de sus actos en los sentimientos de las otras personas y en los suyos propios...*



Foto: Carlos Atoche G.

En la sociedad actual, consumista e individualista, es muy importante que los padres sepan acompañar a sus hijos, desde pequeños, con una relación afectiva y cercana, lo que les ayudará a enfrentarse a las presiones cotidianas.



gustia o de estrés. Además, experimentan gran frustración cuando no pueden hacerlo, porque en la época en la que vivimos la identidad de muchas personas se ha formado a través de sus posesiones. No consumir, para muchos, es igual a no existir.

Fortalecer el buen desarrollo de los niños y jóvenes, en un contexto como este, resulta más importante que nunca. Los adultos no podemos darles directamente un propósito de vida a los jóvenes, porque cada persona debe encontrar y construir el propio, pero sí podemos enseñarles qué significa tener una vida con propósito. Además de las connotaciones morales involucradas en la búsqueda del bienestar y la justicia para todos, la psicología ha demostrado que tener sentido de propósito les hace bien a las personas ya que, cuando lo tienen, estas viven más y lo hacen de manera más feliz y saludable. Como afirma William Damon, el sentido de propósito es crítico porque está ligado a la dedicación, la fortaleza y a la energía motivacional; este proviene de creer que el mundo necesita ser mejor, y que uno, como persona, puede contribuir a esa mejora.

Es cierto que, dadas las características de las sociedades de hoy, encontrar un propósito de vida resulta mucho más difícil para las generaciones actuales que para las de antes. Pero precisamente por eso, los padres, madres y do-

La sociedad actual está desvinculada de la ética, privilegia los intereses económicos por sobre otras valoraciones, rompe los lazos comunitarios y desalienta la autonomía de las personas.

centes deben dirigir sus acciones de acompañamiento al desarrollo de los niños y jóvenes de manera mucho más estratégica y explícita. Una primera tarea es enseñar a los niños y jóvenes a analizar críticamente los procesos sociales, ayudándolos a identificar sus causas y consecuencias, pero también a reconocer los principios que los sustentan, o que deberían sustentarlos. Es importante que se les anime también a ponerse en el lugar del otro, haciendo por ejemplo que el niño preste atención a los sentimientos de los demás e imagine cómo se sentiría en su lugar. Es crucial que se les ayude a tomar conciencia del impacto de sus actos en los sentimientos de las otras personas y en los suyos propios, y a entender las razones que hacen que las personas piensen y sientan de una determinada manera.

Ahora, es importante señalar que este proceso de acompañamien-

to debe ocurrir en determinadas condiciones afectivas. En primer lugar, los componentes afectivos de la interacción entre padres e hijos (amabilidad y calidez en el trato, etc.) incrementan la probabilidad de que los niños escuchen los mensajes parentales. En segundo lugar, y no menos importante, las reacciones afectivas parentales frente a una transgresión, junto con el razonamiento acerca de ella, sirven de guía y facilitan la comprensión de las reglas morales y sociales por parte de los niños y jóvenes. Hay que recordar que existen niveles óptimos de expresión afectiva; demasiada ira es contraproducente, pues produce emociones defensivas orientadas hacia uno mismo (ansiedad, etc.) y, por lo tanto, disminuye la capacidad de los niños y jóvenes de enfocarse en los sentimientos y las experiencias de los demás.

La sociedad actual está desvinculada de la ética, privilegia los intereses económicos por sobre otras valoraciones, rompe los lazos comunitarios y desalienta la autonomía de las personas. En este contexto, la educación que demos a los niños y jóvenes necesita ser transformadora y no funcional al sistema. Fomentar el pensamiento crítico sobre la sociedad en la que se vive, así como promover la toma de conciencia sobre la subjetividad de los demás, son tareas necesarias y urgentes sin las cuales no hay desarrollo humano saludable que sea posible. ■

EFFECTOS DE LA MOVILIDAD HUMANA EN LA SALUD MENTAL DEL DESPLAZADO



A finales del año 2017, el Alto Comisionado para las Naciones Unidas (ACNUR) contaba 68,5 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo¹ a

¹ Desplazamiento forzoso incluye refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos.

causa de la persecución, los conflictos y la violencia generalizada. Desde la perspectiva de la psicología, la migración forzada se considera un potencial estresor de tanta intensidad, que puede superar las capacidades de adaptación o recursos psicológicos de las personas.

A finales de 2016, en Latinoamérica y el Caribe, existían más de 100 mil personas refugiadas, y 88 mil solicitantes de tal condición. Esta cifra está en continuo aumento debido a la crisis de los últimos años. Durante el 2017 una de las situaciones más críticas ha sido el au-

* Doctora en Psicología en la especialidad de Migraciones Internacionales.

mento de las solicitudes de refugio procedentes de Centroamérica, principalmente en dirección a México y Estados Unidos. Asimismo, la crisis en Venezuela ha generado un importante desplazamiento de personas. Desde 2015, debido a la situación socio-económica y política de la República Bolivariana de Venezuela, 1,5 millones de venezolanos han migrado a países vecinos (Brasil, Perú, Costa Rica o Colombia). En 2017 presentaron 111,600 solicitudes de asilo a países vecinos, frente a las 34,200 del año anterior. Asimismo, Colombia sigue siendo uno de los países con mayor número a nivel mundial de desplazados internamente: 7,9 millones, de los cuales 7,7 fueron debido al conflicto armado y la violencia política².

¿Qué es el estrés migratorio?

Las consecuencias sobre la salud mental no distinguen categorías legales migratorias. La movilidad humana es considerada un evento potencialmente estresante para las personas en cualquiera de sus formas. Un **estresor** es cualquier situación o evento donde la persona siente que sus recursos se ven sobrepasados y su bienestar amenazado; generando consecuencias psicológicas y fisiológicas de malestar³.

Desde el año 1986 Furnham y Bochner, analizan el estrés aplicado al ámbito de las migraciones,

llamándolo *cultural shock* (estrés cultural)⁴. Este término se refiere a las consecuencias psicológicas que viven los migrantes en su proceso de ajuste a la nueva cultura, como por ejemplo las dificultades para manejar los sentimientos de pérdida, la confusión de los roles sociales del nuevo país, los sentimientos de ansiedad o impotencia ante las dificultades de adaptación. Otro término similar es el llamado **estrés por aculturación**⁵, el cual aparece cuando el proceso de adaptación a la nueva cultura implica una gran demanda para la persona y supera sus recursos personales.

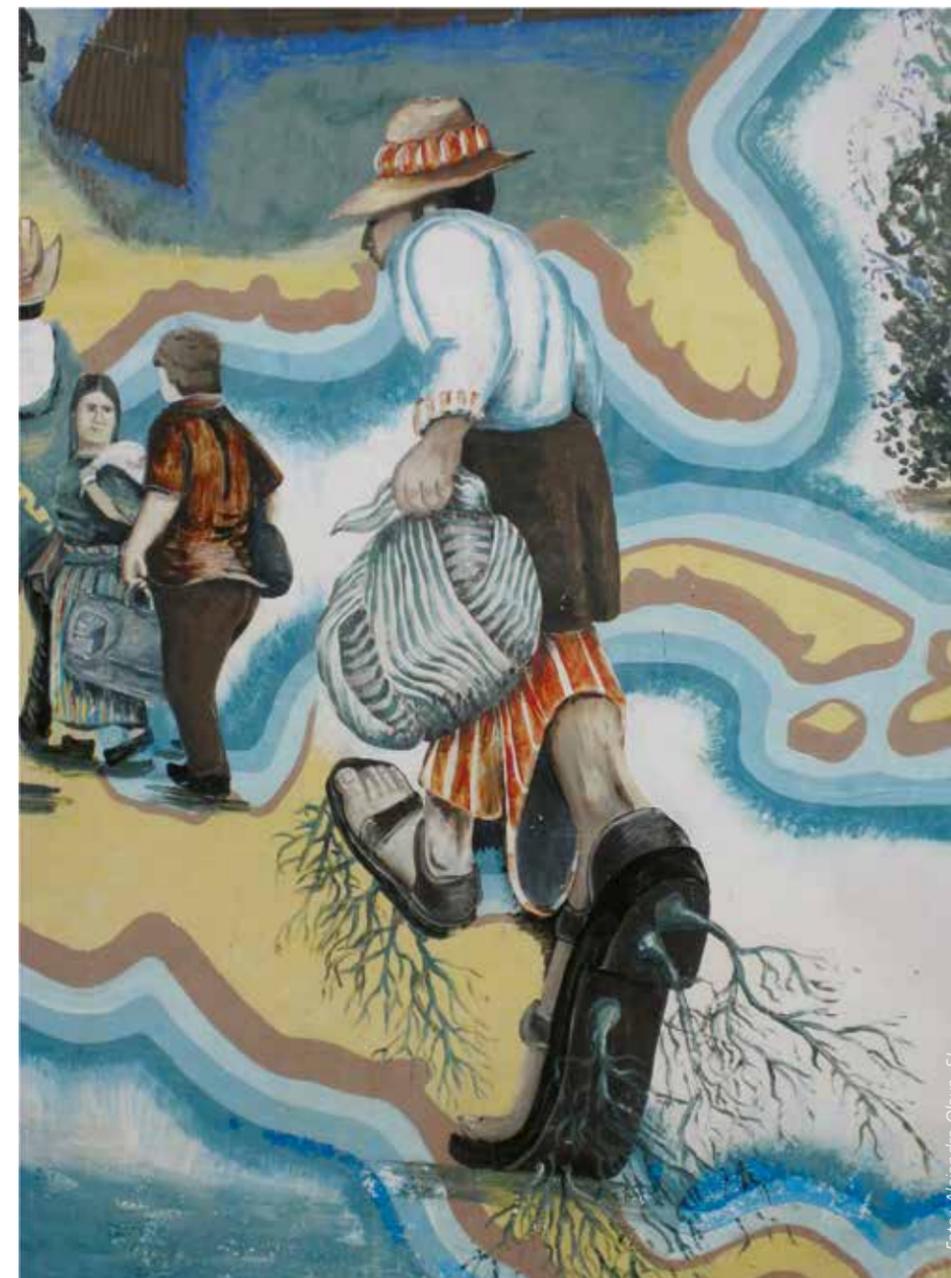
En 2002, Achotegui explicó el estrés migratorio como un **duelo o pérdida migratoria**, el cual podía desencadenar un Síndrome de estrés crónico o extremo, o el llamado Síndrome de Ulises⁶. Según Achotegui, el duelo migratorio es principalmente una pérdida parcial, crónica y múltiple. Se refiere a duelo parcial puesto que, al contrario a cuando un ser querido muere, en la migración el "objeto" de pérdida es el país de origen (y lo que conlleva) que sigue ahí, incluyendo la posibilidad de volver. Es un duelo crónico, puesto que somos conscientes cotidianamente de nuestras pérdidas; una llamada, un contacto con el país de

origen reaviva estos sentimientos. Por último, es un duelo múltiple, puesto que perdemos muchos aspectos primarios de nuestra infancia: la lengua, la cultura, tradiciones, comidas, horarios... De hecho, Achotegui define 7 duelos migratorios que resolver: duelo por la familia y los seres queridos, la lengua, la cultura, la tierra, el estatus social, el contacto con el grupo de pertenencia y los riesgos para la integridad física.

Las etapas del proceso migratorio y sus riesgos para la salud mental

Toda movilidad humana conlleva etapas, y en cada una de ellas existen riesgos y adversidades que pueden repercutir a la salud mental de los migrantes⁷. En la fase pre-migratoria, algunos factores de riesgo son la voluntariedad o no para viajar, la ausencia de redes sociales [en el país de destino] antes de salir, la posibilidad de preparar el viaje, los motivos para migrar y la vulnerabilidad individual o salud mental de la persona. Como se puede observar, en el caso del desplazamiento forzoso, se cumplen la mayoría de estos riesgos.

Durante el viaje, también hay estresores que afrontar. Las condiciones del transporte, la precariedad económica, los riesgos viajando con menores, los controles policiales, la regularización de las visas y la exposición a las mafias y extorsión en determinadas fronteras,



La "pérdida" de la patria, costumbres, amistades, cultura y, en algunos, casos familia influyen fuertemente en la estabilidad emocional del que migra.

Foto: Alejandro Olayo, SJ

La migración  forzada se considera un potencial estresor de tanta intensidad, que puede superar las capacidades de adaptación o recursos psicológicos de las personas.

da de estatus social, el hecho de sentirse sin raíces o la falta de redes sociales.

Es especialmente importante considerar que algunas personas pueden acumular estresores en cada una de las etapas del proceso, comenzando por el motivo de salida de su país. En las investigaciones de Bonanno⁸ ha encontrado que el estrés acumulativo puede inhibir los recursos resilientes⁹ de las personas migrantes, conllevando un peor pronóstico para su salud mental.

Consecuencias para la salud mental en los migrantes

¿Todos los migrantes tienen consecuencias en su bienestar psicológico? Es cierto que no todas las personas que migran desarrollan síntomas o problemas en su salud

son algunos de los principales. A nivel psicológico es el momento donde empiezan a generarse los sentimientos de pérdida, soledad por la falta de redes sociales y apoyo y de miedo al futuro proyecto migratorio sin definir.

En el país de destino, los principales riesgos que afectan a la salud mental son: la capacidad de acogida de la sociedad de destino, la discriminación o rechazo, los problemas económicos, la falta de oportunidades laborales, la pérdi-

² ACNUR. Tendencias Globales. Desplazamiento Forzado en 2017. Génova: ACNUR 2017

³ LAZARUS, Richard y Susan FOLKMAN. Estrés y Procesos Cognitivos. Barcelona: Springer Publishing 1986

⁴ FURNHAM, Adrian y Stephen BOCHNER. Culture shock: Psychological reactions to unfamiliar environments. London: Methuen 1986.

⁵ RUIZ, José, Ginesa TORRENTE, Angel RODRIGUEZ, y Carmen RAMÍREZ DE LA FE. "Acculturative stress in Latin-American immigrants: an assessment proposal". The Spanish journal of Psychology, 14(1), 2011, pp. 227-236

⁶ ACHOTEGUI, Joseba: La depresión en los inmigrantes. Una perspectiva transcultural, Barcelona, Editorial Mayo, 2002

⁷ BHUGRA, Dinesh: "Migration and mental health". Acta Psychiatrica Scandinavica, 109, 2004, pp. 204-258

⁸ BONANNO, George: "Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events?" American Psychologist, 59(1), 2004, pp. 20-28

⁹ La resiliencia, según la RAE, es la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos. [N. del E.]



mental. Tal y como explica Achotegui, la migración tiene beneficios y, a menudo, es la salida de una situación de mayor riesgo (como los contextos de violencia o persecución), pero siempre será necesario elaborar el duelo migratorio. Asimismo, las personas tienen recursos de afrontamiento o resiliencia que pueden amortiguar la aparición de dichos síntomas.

En esta misma línea, Achotegui matiza que el Síndrome de Ulises se sitúa entre la salud mental y la psicopatología. Por un lado, no se debe minimizar el sufrimiento y los síntomas de las personas migrantes y, por otro, no se debe patologizar o "sobre-diagnosticar" a las personas con depresión o estrés post-traumático, que conllevan la medicalización del sufrimiento, puesto que esta segunda opción termina convirtiéndose en un nuevo estresor para la persona.

Según un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹⁰ y ACNUR, la sintomatología más comúnmente encontrada en población refugiada o solicitante de asilo son: a) A nivel físico: las enfermedades crónicas o traumatismos, el agotamiento, los problemas del sueño, molestias osteoarticulares, "in-migraña" y cefaleas. b) A nivel psicológico: los síntomas depresivos (tristeza, apatía, llanto), la ansiedad (alta

¹⁰ ACNUR y OMS. La salud mental de los refugiados. ACNUR 1997.

En el país de destino, los principales riesgos que afectan a la salud mental son: la capacidad de acogida de la sociedad de destino, la discriminación o rechazo, los problemas económicos, la falta de oportunidades laborales, la pérdida de estatus social, el hecho de sentirse sin raíces o la falta de redes sociales.

preocupación, tensión, estado continuo de alerta, irritabilidad y pensamientos intrusivos), síntomas de estrés post-traumático (flash-backs, miedo) y en algunos casos los trastornos psicóticos y el consumo de drogas. De igual manera, son frecuentes los recuerdos negativos cotidianos, las rememoraciones de su imaginación y las pesadillas por las noches con dificultad para conciliar el sueño. Debido a los problemas del sueño, conllevan cansancio al día siguiente y un estado de alerta generalizado, lo que genera un miedo cotidiano a cuestiones comunes como caminar por la calle, viajar en coche o en autobús, o temor a estar solos. Estos síntomas se dan especialmente en las personas que han sufrido algún tipo de traumatismo durante su

migración, como violencia, golpes o lesiones de cualquier tipo en su país de origen.

Conclusiones

El duelo migratorio y el estrés que lo acompaña es vivido en mayor o menor medida por todos los migrantes; pero, dependiendo de los estresores durante el proceso (antes, durante y después) y de las características individuales, puede haber mayores riesgos para la salud mental. Es necesario recalcar el concepto de estrés acumulativo, puesto que conlleva un peor pronóstico para la salud mental de los migrantes, convirtiéndose en un grupo más vulnerable.

Las consecuencias sobre la salud mental no distinguen de categorías legales (estatuto de refugiado, solicitante de asilo, desplazado interno o migrantes económicos), pero el riesgo es mayor en las poblaciones sometidas a mayor vulneración de sus derechos y expuestas a mayores traumatismos, como es el caso de los desplazados forzosos. Especialmente a tener en cuenta son los casos de menores no acompañados, los adolescentes que migran involuntariamente y los adultos mayores.

Hay suficiente evidencia científica para considerar en las políticas públicas los planes de apoyo y acompañamiento a la salud mental y bienestar de las personas en cada una de las etapas, desde la salida del país hasta la llegada y acogida. ■

José Luis Gordillo, SJ
Casa de Formación Interprovincial
"San Juan Berchamns"
Centro de Espiritualidad Ignaciana

Foto: ANDINA / Carlos Lezama

EL SANADOR HERIDO

LA IGLESIA DE FRANCISCO

El pontificado del Papa Francisco representa para el catolicismo una radical novedad que llega como aire nuevo y limpio. Sin duda se trata de una bendición manifestada inicialmente en las actitudes y luego en las decisiones que ha tomado. Para muchos, su mérito es captar la necesidad de un cuerpo que daba claras muestras de cansancio, confusión y deseo de cambio. La fórmula ha sido volver a la tradición cristiana del discernimiento espiritual. Y, pese a las resistencias, le ha resultado.

Pero, ¿es suficiente este deseo de cambio para lograr la ansiada transformación de la Iglesia?, ¿podríamos decir que Francisco es responsable de esta transformación?, ¿pueden paralizar el proceso los grupos contrarios a los cambios que el Papa propone? Sabemos que el Papa es consciente de la importancia de este proceso y de las resistencias que genera y no está dispuesto a ceder, como dejó en claro su alocución de diciembre de 2016 ante la curia romana: "las resistencias ocultas, que surgen de los corazo-

» Francisco nos ha hecho conscientes de las heridas en la Iglesia y llama a una acción responsable para sanar dichas heridas en las víctimas de los errores y delitos.

nes amedrentados o petrificados que se alimentan de las palabras vacías del gatopardismo espiritual de quien de palabra está decidido al cambio, pero desea que todo permanezca como antes”¹.

Las resistencias confirman que estamos ante un movimiento que ha nacido en el seno de la Iglesia y que ha sido bien intuido por Francisco, pues lleva a muchas personas a elaborar propuestas inspiradas en la fidelidad al Espíritu, que sostiene a la frágil barca de Pedro. El mejor ejemplo es el encuentro autoconvocado de los laicos chilenos en enero de 2019, bajo el nombre de Sínodo Nacional Laical.

Según Francisco, la renovación debe ser consecuencia de una conversión de la Iglesia, pero, sobre todo, de un cambio en la manera en que los fieles se ven a sí mismos. Un claro ejemplo de ello es la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG). En ella dice que le toca a la Iglesia “aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (Nº 22).

Francisco desea devolver a la Iglesia la noción de sinodalidad, que está presente en el Magisterio y fue reforzada por el Concilio Vaticano II. Según este principio de vivir y obrar juntos, es vital que los pastores aseguren la corresponsabilidad y la participación del pueblo de Dios en la vida de la Iglesia. Este principio doctrinal es una de las banderas de Francisco; por ello, los pastores deben animar el discernimiento de sus comunidades eclesiales.

En la base de las reformas de Francisco hay una dinámica que vincula las expectativas, intuiciones y preguntas del pueblo con el discernimiento de los

pastores. Él no desea ser el líder carismático que prescinde de sus compañeros y del pueblo; tampoco desea enfrentar a la jerarquía con el pueblo. Él desea asegurar que la viña de Dios sea cuidada para garantizar que se ayude a realizar “su sueño, su proyecto de amor por su pueblo”².

Francisco está convencido que, en esta misión, los pastores deben ponerse en contacto con su pueblo; de otro modo, no tendría sentido dicha labor. El mensaje a los obispos centroamericanos en Panamá, del 24 de enero de 2019, lo deja en claro: “No hemos inventado la Iglesia; ella no nace con nosotros y seguirá sin nosotros. Tal actitud, lejos de abandonarnos a la desidia, despierta una insondable e inimaginable gratitud que lo nutre todo”. Debemos comprender las decisiones de Francisco en este contexto.

Pero, ¿hemos entrado en una nueva etapa del pontificado de Francisco?, ¿una etapa de toma de decisiones acerca de los grandes retos para la Iglesia?

Quizás sí. Quizás sea el inicio del reconocimiento de los errores más comunes y dañinos de la Iglesia en los últimos cien años. Francisco nos ha hecho conscientes de las heridas en la Iglesia y llama a una acción responsable para sanar dichas heridas en las víctimas de los errores y delitos.

Sobre este proceso, el Nº 41 de EG reconoce que, en la comunicación bien intencionada de la ortodoxia, hemos comunicado “un falso dios” que se parece más a un ideal humano y nos hace ser “fieles a una formulación, pero no entregamos la sustancia”. Este es el eje del problema que llevó a la Iglesia a

¹ Discurso a la Curia Romana (22 de diciembre de 2016): w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/december/documents/papa-francesco_20161222_curia-romana.html

² Homilía del cinco de octubre de 2014, comentando el texto de Mt 21, 33-43 (los viñadores asesinos) y reflexionando acerca del sentido del Sínodo para la misión de la Iglesia.



Un tema importante que ha buscado abordar el Papa Francisco es el papel de la mujer en la Iglesia y cómo acompañar sus diferentes realidades.

perder su centro y derivar en el clericalismo, que es el origen de estos terribles males.

Una lista de aciertos de Francisco tendría que empezar con los pasos dados en el acompañamiento de las víctimas de abuso sexual. Si bien este ha sido un grave problema, Francisco ha mantenido la colaboración con la justicia civil de distintos países al aceptar las denuncias y no encubrir a los implicados.

Acompañar a sanar las heridas producidas por el abuso sexual de personas vulnerables y menores de edad es, actualmente, el reto más importante de la Iglesia. Es urgente que dejemos de ser una institución solamente preocupada por las implicaciones jurídicas y políticas de los delitos y optemos por ser la madre que acompaña a sus hijos heridos.

Hans Zollner SJ, director del Centro para la Protección de los Menores de la Universidad Gregoriana, pregunta sobre las consecuencias espirituales del abuso sexual por clérigos y responde: ¿estamos dispuestos a revisar nuestro modo de ser Iglesia? Debemos preguntarnos hasta qué punto estamos dispuestos a hacerlo, hasta qué punto reprimimos la justicia y seguimos mirándonos a nosotros mismos, bloqueando nuestra capacidad apostólica³, encerrándonos en el ansia de poder y el clericalismo, graves síntomas de la enfermedad de la Iglesia.

Otro tema clave, abordado inicialmente por la exhortación *Amoris Laetitia*, es el de las madres sol-

³ ZOLLNER, SJ Hans, “Las heridas espirituales causadas por los abusos sexuales” en *La Civiltà Cattolica*, Iberoamérica, Año 2, Nº 12, P. 15.

teras y su participación en el seno de la Iglesia. En la medida en que la Iglesia ha centrado su reflexión acerca de la familia en el matrimonio como clave de la identidad religiosa, muchas madres solteras se han marginado a sí mismas para evitar el estigma. En 2016, Francisco pidió a un grupo de sacerdotes recién ordenados que no nieguen sacramento a hijos de madres solteras. Estos gestos han ayudado considerablemente a acabar con el estigma. *Amoris Laetitia* (AL) ha significado un gran avance en la lucha contra el estigma y la exclusión, y ese es otro aporte clave de Francisco. La exhortación sigue siendo controvertida porque aborda temas cruciales, como el proceso a seguir para incorporar en la Iglesia a parejas vueltas a casar. AL ofrece a las diócesis y parroquias una ruta de discernimiento con una propuesta en cuatro etapas: acoger, acompañar, discernir e integrar.

» *Un sentir general en la Iglesia es el agrado con un pontífice que ha puesto orden y ha regresado la mirada hacia las actitudes fundamentales del cristianismo: pobreza, misericordia y discernimiento.*

Pese a las resistencias del sector más tradicional de la Iglesia, AL ya está en uso en diócesis de Argentina, Portugal y Francia, con resultados positivos de integración y de discernimiento. Francisco anima este proceso y reconoce que la pastoral que propone es "cuerpo a cuerpo", que no se satisface "con mediaciones programáticas, organizativas o legales" y busca enfatizar "la formación en el discernimiento, personal y comunitario" en las parroquias, los seminarios y la vida de los presbíteros⁴.

4 Carta del Santo Padre Francisco a los obispos de la región pastoral de Buenos Aires en respuesta al documento "Criterios básicos para la aplicación del Capítulo VIII de *Amoris Laetitia*" (5 de septiembre de 2016): w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2016/documents/papa-francesco_20160905_regione-pastorale-buenos-aires.html

Un sentir general en la Iglesia es el agrado con un pontífice que ha puesto orden y ha regresado la mirada hacia las actitudes fundamentales del cristianismo (pobreza, misericordia y discernimiento) y los procedimientos necesarios (acompañar, sanar, integrar) para ser la institución que está llamada a ser.

A pesar de ello, quedan aún pendientes. El más importante es la necesidad de cambiar el trato que reciben las mujeres en la Iglesia. En el último año, el flagelo de los delitos sexuales por parte de sacerdotes y obispos se ha topado con el rechazo y la búsqueda de justicia que pide la Unión Internacional de Superiores Religiosas (UISG), cuya misión es dar vida a una nueva cultura de "No Silencio" ante los abusos sexuales, verbales, emocionales y cualquier mal uso de la autoridad por parte de miembros del clero⁵.

La conciencia sobre estos delitos ha abierto, también, la necesidad de pensar y programar la incorporación de la mujer en puestos de gobierno de las diócesis y de la curia romana. ¿Dará Francisco pasos cruciales en este tema?, ¿se animará su sucesor a seguir esta línea ya abierta? Todo indica que los pasos dados son irreversibles.

La gran ventaja de Francisco es que nos invita a abrirnos a la novedad del Espíritu que incorpora el "vértigo" de quien opta por cuestionar las certezas acerca de los modos de proceder y, al hacerlo, da cabida a la pregunta por la voluntad de Dios. El magisterio de Francisco es una puerta abierta, sostenida desde la necesidad del discernimiento, para hacer de la Iglesia una barca consciente de su fragilidad, pero fiel a la invitación de Dios. Esperemos tener la audacia y humildad para seguirle el paso. ■

5 Declaración contra todo tipo de abusos, UISG. Noviembre de 2018: www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/es/uisg-declaracion-contra-todos-los-tipos-de-abusos/

GRAFFITI LIMEÑO: ¿ARTE URBANO O TRANSGRESIÓN CALLEJERA?

Los chilenos Enzo Tamburrino y Eduardo Cadima, de 19 y 20 años, fueron arrestados el 29 de diciembre pasado cuando pintaban con aerosol una pared de origen inca, con más de 600 años de antigüedad, en la calle Siete Culebras, en el centro histórico de Cusco. [...] ¿Quién les mandaría dejarse caer y ver por un área con rango de Patrimonio Mundial de la Humanidad? ¿Cometer ignorantemente un acto penado con hasta 8 años de cárcel por la ley peruana?¹



¿Acto vandálico?, ¿juventud desadaptada? Pueden ser algunas de las preguntas que surgen al leer sobre tan lamentable noticia. Sin embargo, ¿qué nos preguntamos al ver un poema de amor o una crítica ante el gobierno de turno pintados en muros u otros soportes ciudadanos, ¿necesidad de expresión?, ¿transgresión al ornato público?² Igualmente, cuando vemos un *graffiti* expuesto en una galería, como parte de un evento cultural o de una iniciativa municipal, ¿creemos que es arte?

Hace varios años, me embarqué en el proyecto de hacer una tesis de

1 Fragmentos de noticias publicadas en enero del 2005 por diarios chilenos, con motivo del arresto de dos jóvenes que pintaron con graffiti ruinas del centro histórico cusqueño en diciembre del 2004. Fuentes: www.positivos.com y www.universitarios.cl
2 FIGUEROA, Fernando 2004. *La calle como espacio extraoficial de comunicación y expresión estética: Del adoquín al aerosol*. En: www.lahaine.org/est_espanol.php/lacalle-como-espacio-extraoficial-de-co; MORALES MEJÍA, Juan Carlos 1997. *Poesía en las calles: la cultura del graffiti en Ecuador*. En: <http://ecuadorgraffiti.homestead.com/graffiti07.html>.



Existen graffiteros reconocidos que han ido plasmando su arte en distintos distritos, convocados por los mismos alcaldes. Este es el caso de Jade Rivera.

licenciatura en antropología sobre *graffiti* limeño³, con el objetivo general de realizar una exploración etnográfica. Para ello, enfatice los procesos detrás de sus diversas manifestaciones, destacándolo como una acción que implica desplazamiento y que involucra un colectivo humano detrás de su producción. A diferencia de las pintas políticas que suelen aparecer en contextos de crisis, elaboradas en base a textos y juegos de palabras, y a diferencia de las pintas de barras bravas que cumplen una función más

territorial y suelen estar circunscritas en ámbitos de pandillaje y violencia, el tipo de *graffiti* que me interesó analizar –y sobre el cual me centro ahora– fue aquel relacionado con una producción material y estética propuestas por el movimiento *hip hop*⁴.

⁴ Este movimiento surge a finales de 1960, principalmente de la mano de jóvenes que vivían en barrios marginales del Bronx y guetos de Nueva York, que intervenían los trenes del sistema de transporte público, ilegal y anónimamente, haciendo uso de seudónimos o *tags*, con los cuales se presentaban en la ciudad (Abel y Buckley, 1977; Cooper y Chalfant, 1984; Toner, 1998). Los *tags* se siguen escribiendo con diferentes estilos de letras, desde una simple firma de una sola línea hecha con plumón hasta piezas elaboradas con muchos colores, dimensiones y hasta personajes hechos con pintura en spray.

³ La tesis se titula *Graffiti en Lima: una forma juvenil de conocer, reconocerse y darse a conocer en la ciudad* (2008). Disponible en: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/7555>

Una mirada etnográfica en retrospectiva

Es desde esta experiencia previa que contextualizo mi mirada para reflexionar sobre la práctica del *graffiti* como una expresión urbana vigente que se renueva continuamente, teniendo en cuenta sus actores y los espacios donde se manifiesta. Durante mi investigación, logré entrevistar a jóvenes⁵ de diversas realidades, tanto en motivaciones y gustos como en estratos sociales, distritos de residencia, ni-

⁵ Se trata de un mundo principalmente masculino, por lo cual la totalidad de los participantes en la investigación fueron varones. Actualmente, hay mayor presencia femenina.



Las intervenciones que observamos en nuestros recorridos cotidianos pueden incluir pintas ilegales y murales con permiso de vecinos, instituciones, municipalidades o en el marco de eventos comerciales o culturales, así como exposiciones en galerías.

vel educativo y consumo (Costa et al, 1996; Maffesoli, 1998; Arroyo, 2000; Reguillo, 2000). Algunos fueron pioneros de la actividad en Lima desde mediados de 1990, iniciándose en su adolescencia de manera autodidacta y callejera, saliendo constantemente a probar su estilo de manera ilegal y a buscar espacios difíciles de ser pintados. Otros, con menos trayectoria, se encontraban cursando estudios superiores en arte, adentrándose en la actividad como artistas que intervienen la ciudad.

A pesar de las diferencias entre repertorios, todos los entrevistados tenían en común la búsqueda de su desarrollo personal como artistas, esperando hacer del *graffiti* un estilo de vida. Estos jóvenes fueron y siguen siendo testigos del auge del *graffiti* en Lima a través de los años, auge expresado no sólo en una mayor cantidad de individuos dedicados a la actividad, sino en la mayor diversidad de propuestas y estilos generados, y espacios que lo acogen.

La actividad del *graffiti* posee una naturaleza flexible y móvil, consecuente con el contexto urbano en el que se manifiesta; el cual también ofrece soportes móviles que obligan al *graffitero* a desplazarse, acentuando nuevamente la fluidez

de la actividad⁶. Ellos transitan su ciudad, conociéndola y dándose a conocer en cada intervención; atravesando, en dicho proceso, los límites entre la legalidad y la ilegalidad. Esto quiere decir que las intervenciones que observamos en nuestros recorridos cotidianos pueden incluir pintas ilegales y murales con permiso de vecinos, instituciones, municipalidades o en el marco de eventos comerciales o culturales, así como exposiciones en galerías.

Esta fluidez propia de la naturaleza del *graffiti* en cuestión, a su vez, nos lleva a cuestionar otras características aparentemente constitutivas de esta actividad, como la trasgresión que implica su realización (es decir, pensar que siempre es un acto ilegal), la precariedad de los materiales y de su proceso de elaboración, la fugacidad de la intervención (esto es, tanto el tiempo que puede durar hacerlo como el tiempo que permanece en el soporte ciudadano) y el anonimato, principalmente cuando es presentado como arte y sus autores como artistas. La dinámica del *graffiti* en las galerías de arte es diferente si consideramos que son los espacios socialmente reconocidos como los

⁶ CÁNEPA, Gisela y Ma. Eugenia ULFE (ed.). Introducción. En: *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Concytec. Lima, 2006.

interlocutores predominantes de los discursos sobre lo que se presenta, así como quién es y no es artista o quién puede serlo⁷.

A mi parecer, su ingreso a circuitos más artísticos y comerciales se constituye como otra manera de entender la actividad: no sólo como contenido, sino recuperándolo como una tecnología; es decir un estilo que utiliza los mismos materiales y adapta las técnicas al espacio. Además, hay una suerte de movilidad social de la actividad y sus autores, manifestada en el diálogo que entablan con estos espacios, su sentido y población.

Otros muros: *graffiti* como mercancía y estrategia

“El graffiti te da de comer, es un trabajo. No necesariamente pintas o haces lo que quieres, pero también haces proyectos personales de más largo aliento. Para vivir de esto, hay que vender” (Neat, agosto 2017).

Durante los años posteriores a mi trabajo de campo, he observado

⁷ En este contexto, también cabe considerar la participación de curadores como voces autorizadas, quienes otorgan un orden y dirigen la lectura de lo que es presentado en estos espacios más reducidos, pero de alto valor y poder simbólicos.

cómo la actividad del *graffiti* en Lima, y los entonces jóvenes exponentes que conocí, han continuado su desarrollo, diversificando ampliamente los espacios que solían ocupar, así como las posibilidades materiales que les ofrece como técnica y estilo. Algunos chicos lograron hacer de su diseño un trabajo, con la remuneración económica suficiente, y ser reconocidos como artistas en ámbitos nacionales e internacionales. En ese sentido, no se trata ya de vivir pintando, sino que ahora viven de aquello que el *graffiti* les ha otorgado a través de los años: aprendizaje, experiencia y reconocimiento.

Ser contratados por marcas, que los auspician como sus artistas ex-

» *Durante los últimos años se ha discutido las implicancias de las intervenciones artísticas, sean de una estética graffitera o no, en diferentes muros de Lima. Parte de las discusiones incluyen acercar el arte al ciudadano, transformar el paisaje urbano, dejar un mensaje social colocando en escena diferentes personajes o situaciones representativas de la realidad peruana.*

clusivos, ha implicado que estos jóvenes pinten algún tipo de soporte no necesariamente callejero: ropa, autos, escenarios de conciertos, entre otros. En este sentido, ha tenido lugar una mayor mercantilización del estilo y diseño propuesto por los ahora artistas del *graffiti*. A su vez, la diversificación de soportes, que incluyen el tránsito de las intervenciones en el espacio público hacia circuitos más comerciales y artísticos, moldea las condiciones en las cuales es diseñado y valorado, reconfigurando nuevamente sus características más callejeras.

El proceso de mercantilización del *graffiti* instrumentaliza y se apropia de su dimensión estética, transformándolo en producto vendible, y hasta creando quizá estereotipos alrededor de él y de sus exponentes⁸. Sin embargo, puede pensarse también que se convirtió en una posibilidad de ampliar proyectos de vida, principalmente en lo que refiere a la dimensión del trabajo, permitiendo que artistas mayores puedan "vivir de su propio arte", sin necesidad de trabajar en otra rama.

Estas ideas refuerzan, por otro lado, la necesidad de pensar el *graffiti* más allá de una práctica juvenil e ilegal. Los *graffiteros* de mayor experiencia prefieren pintar muros legales, es decir, con permiso. Ahora, la búsqueda de espacios para intervenir no se basa en la mayor audacia o competencia, está en encontrar un espacio que puedan so-

8 PEREIRA DE OLIVEIRA LEAL, Gabriela. Quem desenha na cidade, desenha a cidade? As "São Paulos" fabricadas pelos usos da rua mediados pelas práticas do graffiti. Relatório apresentado ao Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade de São Paulo para Exame de Qualificação, 2017

licitar para plasmar una propuesta personal, cuyo estilo ya cuenta con un reconocimiento consolidado. Los más jóvenes, en cambio, son los que continúan interviniendo la ciudad de manera más ilegal y transgresora; lo cual da cuenta que tales aspectos siguen siendo parte constitutiva de la actividad.

Durante los últimos años, se ha discutido desde las gestiones municipales⁹ y la opinión pública las implicancias de las intervenciones artísticas, sean de una estética *graffitera* o no, en diferentes muros de Lima¹⁰. Parte de las discusiones incluyen, entre otros aspectos, acercar el arte al ciudadano, transformar el paisaje urbano, dejar un mensaje social colocando en escena diferentes personajes o situaciones representativas de la realidad peruana. Las autoridades ediles convocan a los artistas y gestionan los espacios a ser intervenidos, lo cual es fundamental para el éxito de estas intervenciones¹¹.

La propuesta de murales nos invita a pensar en los diferentes vínculos que podemos establecer con nuestra ciudad, en la forma que la conocemos y recorremos¹². No

9 MURILLO, Gabriel y Victoria GÓMEZ (compiladores). Redefinición del espacio público. Eslabonamiento conceptual y seguimiento de las políticas públicas en Colombia. Ediciones Uniandes. Bogotá, 2005

10 Como los del Centro Histórico de Lima, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1991, que han sido en más de una ocasión objeto de disputa entre ciudadanos y autoridades, principalmente durante la última gestión de Luis Castañeda.

11 Ver: Revista Somos. Año XXXII, N° 1675 (pp. 54-60).

12 Lima también ha sido sede de festivales internacionales como "Latido Americano", organizado por *graffiteros* pioneros como Entes y Pésimo, artistas consolidados en el circuito nacional e internacional. Igualmente, estos y otros exponentes peruanos han sido invitados a festivales en Estados Unidos, Europa y Asia, registrando intervenciones en más de 50 ciudades alrededor del mundo.

sólo se trata de la obra final que transformará el espacio y tendrá una interacción particular con cada persona que le preste atención y la contemple, que entienda un mensaje o decida tomarle(se) una foto. También está el "detrás de escena" del mural, que conlleva un proceso creativo y la propia relación personal entre el artista y su ciudad.

Por último, puede decirse que la actividad del *graffiti* limeño ac-

tual es resultado de los recorridos realizados por sus exponentes durante las últimas décadas, negociando e interactuando con diferentes actores e interviniendo diferentes espacios en el proceso. Igualmente, ha implicado el desarrollo de una estrategia mercantil en su propia producción y la proyección del colectivo de *graffiteros* hacia lo público, relacionada a su vez al reconocimiento y desarrollo de estilos y propuestas personales.

El *graffiti* puede ser transgresor, pero también de iniciativa municipal; puede ser precario, pero también el eje de festivales internacionales; puede estar en una esquina peligrosa y empobrecida, pero también en galerías de arte; puede ser anónimo, pero también tener exponentes reconocidos como artistas. El *graffiti* es, finalmente, una técnica que se adapta, una herramienta para generar diferentes propuestas y contenidos, un estilo de vida. ■



No sólo Lima se inunda de color, actualmente se realizan muchos festivales en distintas ciudades del país, como el Amazonarte, que buscan difundir la identidad amazónica. En la foto, el mural de Sandro García realizado en la ciudad de Tingo María.

Foto: Amazonarte Peru

Las 4



PREFERENCIAS APOSTÓLICAS UNIVERSALES

de la Compañía de Jesús



Cuidar de
nuestra Casa
Común



Caminar
con los
excluidos



Acompañar a
los jóvenes en
camino



Promover el
discernimiento y los
"Ejercicios Espirituales"

Una fe que hace justicia...

Revista *INTERCAMBIO*

<http://intercambio.pe>



@intercambio.pe

**JESUITAS
DEL PERÚ**

